Juan del Encina

(Alias Lucena), autor de

Repetición de amores



Estudios y comentarios de:
Govert Westerveld

Juan del Encina

(Alias Lucena), autor de

Repetición de amores.



Estudios y comentarios de
Govert Westerveld
2013

Juan del Encina (alias Lucena), autor de Repetición de amores.

Juan del Encina

(Alias Lucena), autor de

Repetición de amores.



**Estudios y comentarios de
Govert Westerveld
2013**

Juan del Encina (alias Lucena), autor de
Repetición de amores.



Impreso en España – Printed in Spain

ISBN #: 978-1-291-63347-4 -ID: 14156358
Ebook: Without ISBN
Academia de Estudios Humanísticos de Blanca.

30540 Blanca (Murcia) Spain

Dedicatoria

A mi médico

Por haberme permitido llegar hasta este punto y haberme dado otra vez salud para lograr mis objetivos, además de su infinita bondad y amor.

Prólogo

En este libro voy a tratar sobre el poeta Juan del Encina, el cual según mi hipótesis no era solamente el autor de *La Celestina,* sino también autor y editor de muchos otros libros. Cuando Juan del Encina estaba en Salamanca, en la Universidad de Salamanca también estaba allí el humanista italiano Lucio Marineo Sículo. Era siciliano y discípulo de Pomponio Letro. Marineo Sículo estuvo en la Universidad de Salamanca entre los años 1484-1485, hasta el año 1496, puesto que en enero de 1497 se dirigió a la corte de los Reyes Católicos. Durante estos años tuvo tiempo de escribir su obra *De Hispaniae laudibus,* publicada en Burgos. Este libro es vital para saber la vida de la Universidad de Salamanca entre 1484-1496, puesto que los libros de claustro se perdieron de esos años.

Es importante saber que Marineo Sículo era profesor en la Universidad de Salamanca y discípulo de Pomponio Leto, dado que bajo la dirección de Pomponio Leto (1427-1498) se comenzó a formar, en los últimos años

del Papa Pío II hacia 1460, aquella sociedad semisecreta que más tarde se llamaría Academia Romana. Pomponio Leto era amigo de César Borgia y César, hijo del papa Alejandro VI, era gran amigo de Juan del Encina.

Los judíos que fueron en 1492 a Italia se asentaron primeramente en Ferrara y en Roma, y posiblemente estos exilados pueden ser considerados como los pioneros del judaísmo sefardí en Italia. En Roma se instaló una comunidad muy numerosa, en la que destacan las escuelas catalano-aragonesas y castellanas, en un intento por mantener la propia identidad de ellos. Felizmente, el propio papa Alejandro VI no estaba en nada de acuerdo con la expulsión de los judíos y probablemente por eso acogió muy bien en sus territorios, tanto de Italia como en Francia, a los judíos expulsos como a los conversos.

Algún conocimiento de esta Universidad de Salamanca es necesario para entender mejor la vida de los miembros del clan Lucena. Salamanca y Compostela fueron durante varios siglos dos grandes focos luminosos, que atraían las miradas de Europa, como Córdoba y Toledo las del mundo musulmán. Si hacia 1450 España ya contaba con seis Universidades, Salamanca era famosa en todo el mundo por su Universidad, a donde acudieron cada año entre cinco y siete mil estudiantes, porque sus grados eran los más estimados en todas partes. La universidad de Salamanca era, en efecto, un pequeño estado independiente, con bastantes conversos a finales del siglo XV.

Sí sabemos que tanto Juan del Encina, como sus seudónimos, Lucena, Bartolomé Torres Naharro y Francisco Delicado, estudiaron en Salamanca, y Juan del Encina y Francisco Delicado eran discípulos de Antonio de Nebrija. No hay mucha más información sobre su muerte; según unos, en 1529, y otros en 1535. La gran mayoría de los autores piensan que Juan del Encina murió a fines del año de 1529 o principios de 1530, fijándose en las investigaciones de Eloy Díaz-Jiménez y Molleda, y Ricardo Espinosa Maeso. Por el contenido de este libro el lector se dará cuenta de que creemos que Juan del Encina no murió entre 1529-1530, sino que se fue a Roma y a continuación a Venecia, bajo el seudónimo de Francisco Delicado, para terminar su gran obra, tal como había profetizado en su obra Trivagia.

Mis muchos trabajos sobre Juan del Encina se deben realmente a las sugerencias de la gran autoridad con respecto a las comedias, el profesor valenciano José Luis Canet, que decía que casi todo está por hacer en relación con las imprentas. No sé si podemos llamar a Juan del Encina un editor o organizador de imprimir libros. Sea lo que fuere, la verdad es que Juan del Encina mostró una enorme inquietud de viajar y escribir anónimamente. Él usó constantemente las imprentas para editar los libros.

Algunos historiadores ya no creen que Fernando de Rojas sea un autor de la Celestina. En este sentido es importante conocer su testamento, del año 1541, donde figuran muchos libros en su poder. Fernando de Rojas tuvo en su poder una obra de ajedrez, que no puede ser

otra obra que el arte de Ajedrez de Lucena del año 1541. También tuvo en su poder el libro Propalladia, de Bartolomé Torres Naharro, así como el libro de Calisto (la Comedia de Calisto y Melibea), el libro de Cárcel de amor, dos libros de Amadís de la Gaula, el libro Las Sergas de Esplandián, el libro Primaleón, el libro del Cortesano, de Baltasar de Castiglione, el Cancionero general y otros. Todos estos libros muestran la gran amistad que hubo durante toda la vida entre Fernando de Rojas y Juan del Encina.

Juan de Encina, hijo o ahijado de Juan Ramírez de Lucena era amigo de Fernando de Rojas en Salamanca. Este poeta estaba en Roma desde el año 1499 y sirvió a César Borgia. Es muy probable que usara en ocasiones el nombre de Lucena para abrir camino. Amigo de varios papas durante su estancia en Roma, Juan del Encina usó varios nombres seudónimos y viajó constantemente para la divulgación de *la Celestina* y otros libros tanto en España como en Italia y tener la obra impresa en años posteriores.

Ya han pasado cuatro años desde la publicación de mis libros[1], en el cual anunciaba que la obra *Repetición de*

---

[1] **VALLE DE RICOTE, Gofredo** (2006), Los tres autores de la Celestina, el judeoconverso Juan Ramírez de Lucena, sus hijos Fernando de Rojas (Lucena) y Juan del Encina (alias Lucena, Bartolomé Torres Naharro y Francisco Delicado). Tomo I. Biografía, estudio y documentos del antiguo autor de La Celestina, el ajedrecista Juan Ramírez de Lucena. Editor: .ISBN – 10:84-923151-4-8 - 441 páginas. Prólogo del Prof. Ángel Alcalá – Universidad de Nueva York.
VALLE DE RICOTE, Gofredo (2008). Los tres autores de La Celestina: El judeoconverso Juan Ramírez de Lucena, sus hijos Fernando de Rojas (Lucena) y Juan del Encina (alias Bartolomé Torres Naharro y Francisco Delicado). Tomo II: bajo el

amores podría haber sido escrita por Fernando de Rojas. Entre tanto parecen ser que los nuevos métodos estilísticos computarizados no confirman mi hipótesis del año 2006. Esto es el motivo de escribir ahora este libro para rectificar mi punto de vista del año 2006, puesto que las huellas estilísticas de *Repetición de amores* corresponden a Juan del Encina.

Govert Westerveld

---

seudónimo de Godofredo Valle de Ricote. El libro perdido de Lucena. "Tractado sobre la muerte de Don Diego de Azevedo". Editor: .ISBN – 10: 978-84-612-604-0-9 - 142 páginas.

VALLE DE RICOTE, Gofredo (2009). Los tres autores de La Celestina: El judeoconverso Juan Ramírez de Lucena, sus hijos Fernando de Rojas (Lucena) y Juan del Encina (alias Lucena, Bartolomé Torres Naharro y Francisco Delicado). Tomo III: bajo el seudónimo de Godofredo Valle de Ricote. - El misterioso Juan del Encina. ISBN: 13:978-84-613-2191-9 - 351 páginas.

VALLE DE RICOTE, Gofredo (2009), Los tres autores de la Celestina, el judeoconverso Juan Ramírez de Lucena, sus hijos Fernando de Rojas (Lucena) y Juan del Encina (alias Lucena, Bartolomé Torres Naharro y Francisco Delicado). Tomo IV. La Celestina: un señuelo, Fernando de Rojas, y un autor velado, Juan del Encina". Editor Govert Westerveld, Beniel. ISBN-13: 978-84-613-2189-6 264 páginas.

Índice:

Juan del Encina (alias Lucena), autor de Repetición de amores.



JUAN DEL ENCINA

(Alias Lucena), autor de

REPETICIÓN DE AMORES

1.-Introducción.

Luis de Lucena o Luis Ramírez de Lucena son nombres erróneos para nuestro Lucena. Conviene, por lo tanto, proceder con cautela y llamar al autor del incunable salmantino Lucena, tal y como él se presentó, tal y como lo nombraban sus amigos y su enamorada, ficticia o real, y tal vez, sólo tal vez, como se le reconocía en el siglo XVI por varias regiones europeas, como un afamado ajedrecista de único nombre Lucena. Además del incunable salmantino, se conocen cuatro obras relacionables con Lucena, sinónimo de Juan del Encina. La única referencia literaria consta en los índices de lo que fue la biblioteca de Hernando Colón: "Tractado sobre la muerte de don Diego de Azevedo, compuesto por Lucena. Los otros testigos textuales pareables con Lucena son manuscritos de tema ajedrecístico. En todo caso, consta la mención expresa del nombre Lucena en dos de ellos. La Biblioteca de la Universidad de Gotinga posee un manuscrito en pergamino escrito en latín que contiene doce reglas y treinta juegos de partido. "No lleva fecha pero ha sido datado alrededor del 1505, y procede del área de Borgoña, con la que los Lucena tuvieron frecuentes contactos". Finalmente, existe un manuscrito en los fondos alemanes de la Biblioteca Nacional de París fechado hacia 1530 que incluye, de los folios 2 a 62, una traducción al alemán del libro de Damiano *Questo libro e da imparare giocare a scachi e de le partite* y, de los folios 74 a 85r, una colección de catorce aperturas numeradas cada una de ellas con el

nombre de Lucena –*Lucena art i, Lucenes ii*, etc. hasta llegar a *Lucenes xiiii*. En este libro hallará el libro antiguo de *Repetición de Amores,* así como una transcripción. Por lo tanto un libro ideal para los estudiantes. María Luisa Gómez-Ivanov ha estudiado en profundidad Lucena y reflejamos brevemente algunas observaciones suyas[2].

«El valor estético de *Repetición de amores* y de su edición junto a un *arte de axedrez* se siguen cuestionando porque la literatura y los usos contemporáneos condicionan la estimación de este libro y falsean su lectura. Este incunablecontinúa siendo, no sólo para el lector moderno sino también para el estudioso, un documento neutro, un espécimen desconcertante de secreto interés. En efecto, la sensibilidad moderna se resiente ante la encuadernación conjunta de amores y juegos, ante la prosa de la *Repetición,* disonante y amanerada, ante su estructura desarticulada, ante el despliegue de citas clásicas, ante los alardes de erudición, ante su tono agridulce; el lector se extravía por sus meandros silogísticos y con los desvaríos de Lucena, altisonante rapsoda, fingido repetidor aspirante a la vez a moralista, a amante y a legista. E incluso, puede llegar a parecerle de mal gusto el tratamiento que se le otorga a la mujer.

---

[2] **GÓMEZ-IVANOV, María Luisa** (2007). Pedagogía festiva en Salamanca, hacia 1497: Luis de lucena y la "Repetición de amores". En: RILCE, Revista de Filología Hispánica 24.1 (2008) pp. 65-79.

Así, *Repetición de amores* ha sido objeto de una variada interpretación crítica, de pocos aplausos y notables desconciertos. Esta acogida tan plural se debe principalmente a que el libro no se ha entendido y al presentar un carácter híbrido, cada estudioso subraya aquella sección o aquellos aspectos que juzga más relevantes dentro de un discurso amoroso que apenas engarza sus partes. Lo que ha resultado para el presente difícil de captar es que el autor, Lucena, no sólo es un tahúr maestro de un novísimo juego de ajedrez que él mismo bautiza "de la dama", sino, a la vez, un *poeta ludens* que se complace entreverando tradiciones *de amore* para defender la tesis de su discurso: la mujer es la principal causa del ofuscamiento del hombre. Y, para sentarla cumplidamente, incorpora en su *repetitio*, por un lado, elementos de las tradiciones literarias sentimentales que hacían furor en los medios cortesanos de la época y, por otro, aspectos del tratadismo amoroso propio del *studium* universitario, preocupado por la fenomenología y la ontología del amor–y la apostilla con sus nuevos juegos de partido que enseñan a defenderse de la pieza femenina recién integrada al tablero, la dama reina, temible y pendenciera. El acercamiento al mundo académico que vio nacer el libro, permitirá recuperar parte de los juegos paródicos de este curso magistral de amores consignado a los márgenes de la narrativa sentimental e impreso, hacia 1497, en Salamanca, junto a un innovador *arte de axedrez*».

Hasta aquí el relato de Gómez-Ivanov[3], pero Lucena también podría haber sido uno de los primeros que animara a estos heterodoxos de inspiración erasmista, pero no hay documentación que avalen suficientemente esta suposición.

Terminamos por decir que el asunto de los alumbrados no está aún bien investigado, puesto que un primo de Lucena, Juan del Castillo fue un activo alumbrado, erasmista y luterano. Ya en 1532 había sido encarcelado por la Inquisición de Toledo y reconciliado en auto de fe de 1535.

---

3 Otros estudios Maria Luis Gómez-Ivanov son:
GÓMEZ-IVANOV, María Luisa (2005). "Lucena, *Repetición de amores e arte de axedrez con CL juegos de Partido*. Iocus Cupidinis en Salamanca, hacia 1497," Tesis doctoral. Boston College, romance languages and literatures.
GÓMEZ-IVANOV, María Luisa (2005). Algunas noticias sobre Lucena, hijo de Juan Ramírez de Lucena y autor de *Repetición de amores e arte de axedrez: con CL juegos de partido* (Salamanca, h. 1497). En: Ehumanista, Volumen 5, pp. 96-112.
GÓMEZ-IVANOV, María Luisa (2005).
"Lucena on Love and Chess: Converso Authorship during the Reign of Isabel, the Catholic Queen." 40th International Congress on Medieval Studies at Kalamazoo, MI, USA, May 2005.
GÓMEZ-IVANOV, María Luisa (2005). Isabel de Castilla y la ficha femenina en el "juego que agora jugamos": Lucena, Repetición de amores: E arte de axedrez (Salamanca, h. 1497). (María Luisa Gómez-Ivanov, College of the Holy Cross). 40th International Congress on Medieval Studies at Kalamazoo, MI, USA, May 2005.
GÓMEZ-IVANOV, María Luisa (2007).
"El humanismo castellano en el ingenio perspicaz del converso Lucena: Cendant arma toge (Salamanca, hacia 1497)." Romance Notes.

2.-La obra: “Repetición de amores.

[2] Francisci Quiros epigramma in laudem repititionis quam de amoribus composuit eloquentissimus Lucena.

Qui cupit ingenio te vincere, maxime vatum
   Quique cupit cartis emulus esse tuis,
Preparat hic iterum temeraria praelia coelo,
   Nititur et supera pellere ab arce Iovem;
Caeratis findet Tytania sydera pennis,
   Et dabit aequoreis nomina mersus acquis.
Quis, rogo, tam fatuus simul et temerarius est, qui
   Credat tam vasto vela negata mari?
Vincis enim reliquos vates tu magna canendo,
   Victa etiam coedit quoque Minerva tibi.
Tu dubiis certus, tu enigmata multa resolvis;
   Que minus ipse potes, noscere nemo potest.
Aethera contingis sublimi vertice; calles
   Quicquid habet tellus, quicquid et unde ferat.
Linceus es totus subtili lumine; quisnam
   Tu velut in terris tam bene cuncta videt?
Id demum teneo quod, tu, ornatissime, sentis;
   Judicii certe me iuvat esse tui.

Lucena in suo opere

Hoc ego, quisquis ades, foelix et candide lector,
   Inveni ingenio scripta Lucena meo,
In quibus aligeri flammata cupidinis arma
   Cum variis poteris nosse cupidinibus;
Cur levis armatis manus est munita sagittis,
   Cur pharetra ex humero pendula utroque iacet,

Cur pinnis volitans super aethera cuncta fatigat
Numina, et innumeros sauciat ille viros;
Cur nequeant Satyri, Dryades, Faunique bicornes
Effugere irati tela cruenta dei.
Hoc etiam paucis poteris cognoscere verbis,
Cur nemo ex huius vulnere sanus abit. [3]
En ego, non fallax, testis certissimus, adsum,
Anthia quem roseo continet usque sinu.
Illius ex oculis superos exurere cum vult,
Projicit ardentes lampadas hacer amor.
Illam forma, decor, vultus, fulvique capilli,
Purpureoque decet pulcher in ore rubor;
Hanc faciem nequeat tempus mutare nec etas,
Hanc utinam aeternam Iupiter esse velit.
Alterna materia est, in qua, suavissime lector,
Armatas cernes in fera bella manus;
Agmina concurrent diverso pieta colore:
Calculus hinc rubeus, discolor inde ferit.
Prima acies peditum firmis hinc clauditur alis,
Inde etiam, donec classica pulsa canunt.
Tum clypeus clypeis, umbone impellitur umbo,
Ense minax ensis, pes pede pulsus erit.
Hii pereunt missis, illi redeuntibus hastis,
Ocior hunc Euro missa sagitta necat.
Hinc saltat sonipes, illinc regina trabali
Cuspide deturbat Marte furente viros.
Hic nos insidias, fraudes, artesque docemus
Quis victor poterit calculus esse tuus.
Hoc ego, quo prosim, scriptsi; quod si mihi virtus
Deforet, in magnis laus voluisse foret.
[4]

Repetición de amores compuesta por Lucena hijo del muy sapientissimo doctor y Reverendo prothonothario don Juan

Juan del Encina (alias Lucena), autor de Repetición de amores.

Remírez de Lucena embaxador y del consejo de los reyes nuestros señores en servicio de la linda dama su amiga estudiando en el preclarissimo estudio de la muy noble ciudad de Salamanca.

PREÁMBULO

Ninguna cosa hasta aquí tanto he desseado, muy noble señora, quanto componer alguna obra que a vuestra merced agradasse, et a mi en mayor pensamiento de servirla pusiesse; porque en lo uno conociese mi desseo, y en lo al yo descansasse: donde temiendo dexar de bevir como al que sacan la lanza del cuerpo, acordé, por no apartar la memoria de su servicio; lo uno y lo otro–como me uviesse pedido ferias, servirla con esta pequeña obrecilla, crehindo ser de mayor estima, salliendo del entendimiento, que joya que se aprecie. Y por tanto, señora, le supplico que, mis yerros en ella no mirando, mis ignorancias dessaga leyéndola: porque puesto que en algo mi atrevimiento la descontente, le debe parescer bien mi desseo.

EXORDIO

Digno de grandísima gloria me hallaría, preclaríssimas señoras, si con perpetuos y exquisitíssimos lohores, segund vuestro merecimiento, loharos pudiesse; lo qual sin dubda hallo imposible, así por el defecto de no saberlo decir como por la grandeza de la excellencia que en sí mesma resplandece; lo qual no solamente a mí, pero aun [5] al mayor orador que se hallase, pensarlo hazer pondría miedo.

Empero, confiado ser perdonado de los merecimientos y excellencia vuestra, honestíssimas señoras, aunque con mucha escasseza y falta de bien razonar como he dicho, diré comenzando de aquella virtud que más os es propia y principal

entre todas, dicha en latín *pudícia* y en el romance *castidad*, la dignidad de la qual, quán grande sea, a ninguno es incógnito. Como todos sabemos. Dios, inmortal y Señor nuestro, queriendo vestirse de humana natura, salvo de castíssima virgen ser concebido, nascido y proceando no quiso ny en la tierra acerca dél grado mayor de virtud; ni mas acceptable ny más allegado fue, ny aun en la celestial vida puede ser, que la puridad, castidad, y limpieza así de las mugeres como de los hombres. Aquésta los romanos tuvieron en tanto que, sy alguna muger de ella veyan decorada por diosa y deydad celestial en los templos y sacrificios, la veneravan; y no por círto sin causa, como sól ella pensassen ser de los hombres y mugeres principal fundamento y presidío de la insigne pueril edad, flor de la juventud, vírgines como de la matronal sanctidad o matrimonial custodia y ornamento; por lo qual ellos loaban ser laudatíssimo fuessen honrradas las que con un matrimonio fuessen contentas. Y en tanto querían aquesta pudicia ser inviolada, que les fue prohibido y quasi incógnito el uso del vino, por no incurrir en mácula de inhonestidad tan ignominiosa a su fama.

¿Qué diré de Minerva y su pudicia, que por guardar virginidad quiso antes matar a su padre que consentirle? ¿Qué de Casandra con Apolo? ¿Qué de Yppona griega y Brictona cretense, de las quales la una, como fuesse de los cussarios del mar arrebatada por fuerza, eligió por mejor lanzarse en el mar syn speranza de vida, que viviendo consentirse violar? La otra, así mesmo huyendo de Minos, rey de los cretenses, dio consigo, por no esperarle, en el mar. ¿Qué diré, pues, de Vesta Saturnia que por la su singularíssima virginidad fue diosa llamada? ¿Qué [6] de Penélope y Dido que con un solo varón fueron contentas? ¿Qué de Lucrecia y otras infinitas, que para contarlas sería menester lengua divina antes que humana?

Ansí que, señoras, como ninguna cosa que sea interclusa dentro de la espera celestial con tanta diligencia y admiración se remire quanto la semejante virtud, hallándome un día solo navegando por las ondas de diversos pensamientos, pensé de donde trahía aquesto su nascimiento; y hallé que aunque la influencia del cielo, la preparación de los elementos, la disposición de la tierra produzgan tan varios y tan maravillosos efectos syn que se transmuden de la costumbre o instincto que siempre han tenido, que no es por esso assí en el hombre o en la muger, que por su propiedad mortal, terrena y lábil no se convierta, por su sola operación, en perpetuo immortal y celestial, y tal, que las gentes se maravillen.

Aquéste es luego aquel efecto que con razón debe poner nuestro entendimiento en gran confusión, donde debidamente aqul hábito, assí digno de loor, lo confirmásemos en tal estado y condición. Por lo qual es necesario seamos libres del señorío de la fortuna, de la potencia del cielo y orden de la natura porque cada una destas cosas produze en nosotros gran variación, la qual, habituada en perfectión, haze que seamos castos y buenos. Ansí que discurriendo por todas las cosas que se pueden por nosotros poseer, sola la virtud se esntiende ser aquella que en tal grado de excellencia nos constituye y confirma. Donde la belleza y salud corporal, señoríos y imperios, el número grande de los hijos, la muchedumbre de los siervos, la quantidad de las riquezas, la grandeza de las posesiones, la libertad de la patria y deleytes corporales son en un chico momento de nosotros arrebatados y consumidos.

¡O, prestante, luego excellente virtud, la qual sola es aquella que los hombres repone en estado tranquillo y [7] seguro, y los haze señores y fuertes, ricos y libres, y les da plazeres incomutables y sempiternos, a los quales de noche y de día, en las plazas, en la soledad, en los plazeres, en los peligros acompaña; a los quales, assí viviendo, haze celestiales, y quita la muerte y constituye divinos! Donde propiamente

escribiendo Plauto en *Amphitrione* dize: “La virtud es grandíssimo bien, la qual procede a todas las otras cosas.”

Por cierto por la virtud, la libertad, salud, vida, parientes y la patria son defendidos y conservados. La virtud en sí encierra todas las cosas, y aquéllos son propríamente bienes de los quales no se aparta la virtud. ¿Quién fué jamás aquél en el qual la divina virtud habitasse, que las adversas ínfluentias del cielo y la desventura de la tierra con fuerte ánimo no tollerasse, y aquél por muy digno de loor y gloria la humana prosperidad no refrenasse con gratitud y prudencia? De las quales cosas se conosce que dónde ella está, reluze la humana perfección verdaderamente.

Como serive Curcio. “La virtud no dexa cosa por experimentar.” Ella, la naturaleza y simplicidad del nuestro primer auctor, ha hallado. Ella, el número del cielo, el curso de los planetas, la conmixtión de los elementos, los principios naturales, el nascimiento del mar y de los ríos; ella, la generación y corrupción de las cosas, ella la divina ciencia, ella la naturaleza del hombre y su immortalidad, nos ha demostrado. Aquésta nos enseña ygualmente a distribuir a cada uno aquello que es suyo. Aquésta nos muestra a seguir a sí mesma, y en qué manera los vicios, las enfermedades, el dolor y la muerte devamos sobrepujar.

Donde aquesto mesmo, en el *Segundo bello púnico,* escribe Tito Livio, diziendo que la virtud vence todas las cosas. Vence, verdaderamente vence, y mayormente vence la muerte, quando celebran a los [8] hombres que, moriendo en el cuerpo, biven en el cielo con el ánima de virtudes ennoblescida entre los hombres gloriosos y honrrados por fama. Donde Tulio, en el primer libro de las *Tusculanas,* queriendo exprimir la muerte de la virtud ser vencida dize: “Ninguno pudo vivir tanto tiempo que pudiesse gozar del don perfecto de la perfecta virtud.” La qual cosa cofirma Séneca en el fin de sus tragedias, diciendo: “Vivid fuertes; que nunca la virtud llevó a

ninguno a lugares obscuros." Y ansí mesmo Tito Livio en el *Secundo bello púnico*, libro quinto, entroduziendo Lucio Marcio, prestantíssimo caballero romano, después de la muerte de Eneas y de los Publios Scipiones, dize que exhortaba los caballeros en Hispana en nombre de aquéllos por esta manera: "Querría que vosotros, mis caballeros, nos amendrentássedes ni estuviéssedes tristes. Biven y vivirán los Scípiones por la fama de sus nobles hechos. Por tanto, acordaos dellos como si primero los viéssedes comenzar la batalla."

De aquesta, luego, tan exímia y singular, excellentíssima y sublimada virtud es el premio que nasce, y el fructo a los hombres, la honrra y gloria que a ellos se attribuye, o en la vida o en la muerte, según el Philósopho en el quarto de la Ethica. La qual gloria Tulio, en la oración que hizo por Marco Marcello, diffine de aquesta manera: "La gloria es una illustre fama de los grandes merescímientos escampada, agora entre los de su ciudad, agora por los de su nación o por toda diversidad de gentes." Cuya sentencia confirmando, Virgilio entroduze en el décimo de las *Eneydas*, consolando a Hércules de la muerte de Palanto, hijo de Evandro, demostrando de verla tener en poca estima, porque al virtuoso obrar sigua la fama, diziendo: "Está aparejado a cada uno su día, tiempo breve y yrreparable, la fama del qual queda divulgada por los hechos virtuosos." Donde, después que la inevitable muerte ha quitado de tierra la operación virtuosa, apartando el ánima del cuerpo, la gloria y la fama renuevan en el [9] mundo una vida libre de la contingencia y subjeción de la muerte.

Assí que, señoras, por abreviar, veniendo a la declaración del capítulo que en el presente acto he de examinar, sabrán vuestras mercedes quel orden de mi repetición no difiere del que en las scientíficas letras se usa. Y por tanto ago presidente al dios Cupido, en cuyo nombre comienzo por servicio de mi amiga, hallando por mejor poner en afruenta mis malas

razones, quedando yo publicado por necio, que no que quedasse su merescimiento occultado.

El texto que por el presente acto delibero examinar, salló del libro del pensamiento de Torellas, y dízese más propiamente *extravagante* por no estar encorporado en el derecho, que dize assí:

El Texto

Quien bien amando prosigue
Donas, a ssí mesmo destruye,
Que siguen a quién las fuye,
Y fuyen a quién las sigue;
No quieren por ser queridas,
Ni gualardonan servicios;
Antes todas deconoscidas,
Por sola tema regidas,
Reparten sus beneficios.

Porque mejor se entienda la materia del presente capítulo, quiero presupponer ciertos principios necessarios a la intelligencia suya. Primeramente, conviene a saber que puesto que sola la fama dé claro y evidente conoscimiento de las cosas novistas, jamás queda ninguno satisfecho hasta que por sus ojos vea lo que con admiración escuchó. Por lo qual, yo, haviendo muchas vezes hoydo loar aquella [10] señora a quien he querido enderezar aquesta mi obra, y vyendo que algunos de oyrlo rescibían envidia, y otras dolor, porque, conociendo su merescimiento tan subido, lo abaxasen con atrevimiento de quererla loar, propuse en mí de no descansar hasta verla.

Y ansí con el tal desseo un día discurriendo por la tarde do hazía su habitación, ví la misma doncella y aunque no tuviesse otro conoscimiento más de averla oydo loar por la muger más

acabada del mundo, conoscí luego ser ella. Y en tanta manera me contentó que no sé si primero comencé a amarla que a conoscerla. Y porque no me engañasse, muhas vezes dubdava si era su cara humana o su disposición angélica, o envidiada del cielo. El color de su cara era diffícil poder divisar por el súbito mudamiento que la vergüenza natural le ponía: de suerte que, a las vezes como rosa, y a las vezes como un lirio el su gesto se mudava.

Aquésta era de tan tierna hedad que ahún los diziseys no complía ella; de muy buen linaje y de esta estatura más aplaciable que todas las otras mugeres: los cabellos muy rutilantes y las orejas de muy gentil parescer; la fruente alta y spaciosa, sin rugas; las sobrecejas, a manera de dos arcos, con poquitos pelos negros por su devido espacio apartadas; los ojos de tanto resplandor parescían que empedían la vista, como el sol, con las quañes cosas podía matar a quien quería y restituir la vida sin contrariedad. La nariz afilada y las maxillas como rosas, con igual compás sin discrepantia, cosa de grandíssima delectación en mirarlas y de besarlas muy cobdiciosas. La boca muy convenible y los labios de color coral muy aptíssimos para morder; los dientes chicos y en orden puestos, que parescían de cristal, por los quales la lengua discurriendo, os pareciera la pronunciación della antes una dulce armonía que razones que acá todos comúnmente hablamos. ¿Qué [11] diré de la lindeza de su barba o de la blancura de su garganta? Por cierto no hay cosa en todo su cuerpo que no sea digna de lohar, como el juicio de lo de fuera sea figura de lo de dentro. Ninguno hasta oy la miró que no deseasse servirla. Allende desto son tan azucaradas sus razones que siempre os querríades estar atónito oyéndola. La qual estava así mesmo de vestiduras tan apuesta que Elena no estava tan linda en el convite que a París Menéalo su marido le hizo, ni tan ataviada. Andromaca en las bodas de Héctor. Aquésta lohan unos y otros, y jamás hablan sino della. De todo

el mundo es mírada y seguda dó saben que está. Y assí como dicen que Orpheo con el son de la cíthara llevava tras si los montes do quería, assí aquésta, mirandos os llevava consigo por fuerza.

Y como ansí tan súbitamente me hallase della cativo, pensando aliviar la pena comunicándola con alguno, pregunté a una madre mucho mi amiga si la conoscía. Y ella, queriendo saber por qué lo dezía, respondíle que pues su bondad me ponía speranza, y mi buen desseo me dava atrevimiento, que era contento no le negar lo que passava: "Sabrás que me veo assí de llamas encendido, que ní puedo aquesta señora olvidar ni tener algún reposo conmigo, si no me hazes della su conoscido; por tanto vee, háblale y dile el amor que le tengo," Y ella cierto quisiera desviarme el tal pensamiento, si creyera que estuviera en su consejo o en mi libertad. Mas, como ya experimentada uviesse de otros lo mesmo conoscido, quiso antes aceptar el trabajo con speranza de algún provecho que ponerse en disputa conmigo, y así con el esfuerzo que ella me puso, se me encendió el ánimo a tener alguna speranza; por donde, yo con mucho plazer escrivi la carta que se sigue:

Lucena a su señora [12]

Y pensará que sin screvirte, mi suavíssma señora, conoscieras de mí la mucha gana que tengo de servirte. Sin dubda, yo holgara más que en poner tan a la clara en affruenta mi mala razón y al cabo no poderte decir la meytad de lo que querría, y aunque muchas vezes lo hayas conoscido de mí, nunca quedé satisfecho hasta que por ésta mía lo supiesses, sin más conoscer de ti de verte tan hermosa y con tanta gracia que me matas de amores; de lo qual te pudo ser juez mi gesto muchas vezes de lágrimas regado y los suspiros que tú misma vehías; por lo qual te ruego me perdones sí yo ansí a ti me descubre. Prendióme tu hermosura, y atóme la grandíssima gentileza en que a todas las mugeres tiene primado. Qué cosa

fuesse amor antes de agora yo no lo sabía. Tú me subyugasre al imperio suyo, y no niego que muchas vezes trabajasse en apartarlo de mí; mas venció el esfuerzo mío el resplandeciente gesto tuyo. Venciéronme los rayos de tu ojos que relumbran más quel sol. Cativo soy tuyo ni ya de aquí adelante robado. A ti días y noches amos, a ti desseo, a ti llamo y en ti pienso. Contigo sola me adeleyto. Tuyo es el ánimo, pues contigo está siempre. Tú sola me puedes guardar y sola destruyr; escoge destas dos cosas lo uno y lo que más tienes pensado esso me escrive. No te demando otra cosa sino que des lugar a que te hable y esto solo es lo que te supplico, que lo que agora te serivo te pueda en presencia decir, Si lo hazes, harás que te ama más que a mí.

Lucena

La qual carta como recisbiesse aquella madre mía, luego con mucha diligencia se fué a casa de la noble donzella, a la qual hallando sola, dixo: "Aquesta carta te enbía un siervo tuyo supplicándote [13] que dél ayas piedad." Y como esta muger no fuesse tenida ansí en muy buena estima, pesóle mucho de verla. Con gran turbación movida contra ella comenzóle a decir: "O mala muger, ¿qué locura te dio tanta audacia que osasses con tal mensaje venir a mi casa? ¿Tú entrar en casas de nobles mugeres y tentar doncellas de tan alta sangre, y consentir que sean violadas no rescibes vergüenza? Apenas puedo sofrírme que no te arrastre por estor cabellos. ¡Tú me avíes de dar tal carta ni hablarme, y mírarme! Si no mirasse más a mi honrra que al castigo que tú merescías, yo te prometo que ésta fuesse la carta postrera que jamás a muger dieses. Vete de aquí presto, maldita, y no seas causa de tu muerte que, si alguno aquí te halla, no pensaría quedar satisfecho con ella."

Y ansí ella con el temor que le puso la donzella, toda turbada, sin saber dó ponía los pies, dió consigo de rostros por una escalera do avía subido; de suerte que, tanto por el dolor

que de la cayda sentía, quanto por el daño mayor que esperava, tuvo mas cuidado de salvar su vida que de recordarse de la carta. Y como fuese tan grande su cayda que a los que estavan arriba pusiesse en saber qué cosa era, abaxó muy presto la doncella y, como no viesse sino sola la carta quel súbito miedo de la vieja avía dexado en olvido, acordó tomarla del suelo porque no sospechasse el que la hallase más de su inocencia que del atrevimiento de quien scrito la avía. Y como todos seamos desseosos de saber y de atrevimiento nos dé mayor ocasión la soledad, buelta a su cámara, comenzó la carta a leer.

En tanto, venida la vieja para donde yo estava, me dixo: “Torna en ti, bienaventurado amador, que más a tí que tú a ella ama aquella señora y porque estava triste no te pudo screvir. Dígote que quando te nombré y le dí tu carta que se puso más alegre y por mil vezes besava el papel, y no dubdes que muy presto to aga respuesta,” Yo, lo uno, como de las semejantes hombre no deva creer cosa que primero no experimente, y lo otro, como víesse que de muger que tan poco conocimiento [14] de mí tenía no podíe seguirse tal relación, estava en gran confusión. De la qual súbitamente me sacó una moza de aquella señora, cuya respuesta me dio.

La señora a su siervo Lucena

No tengas speranza, Lucena, de conseguir lo que alcanzar no podrás y déxate de enviarme más mensajeros y cartas, que no pienses que soy de la condición de aquellas que con dulces palabras se engañan; No soy la que tú piensas ni a quién devas enviar alcagüeta. Busca otras a quién engañes, que de mí sino el que uvire de ser mi marido no spere aver parte; y por tanto, con las otras haz como bien te viniere, que de mí te ago cierto vivas sin speranza.

Lucena

Aquesta carta, aunque me paresciesse muy dura y contraria a los dichos de la vieja, empero, parescióme que me dava

camino para tornarla a scrivir, Y por tanto me puse a hazerle aquesta respuesta, diciéndole que no tenía razon de estar quexosa de mí por aver enviado a que le hablasse aquella vieja, como fuesse estranjero y no tuviesse a quién me descubrir; mayormente quel amor otra cosa hazer no me dexava, el qual no demandava cosa inhonesta; antes creya que era más castísima que otra ninguna. Por lo qual yo más la quería; que de las mugeres dissolutas no solamente jamás me enamoré; quanto siempre las tuve en gran aborrecimiento, porque, perdida la castidad, no ay cosa en la muger que se pueda loar. Y bien que la hermosura sea bien deleitable, aunque frágil y caduco, al qual si vergüenza no se acompaña, es tenido en poca estima. Y la que uno tiene y lo otro no le falta, juzgava ser divina y de toda bondad acompañada. De guissa que yo no le pedía cosa deshonesta ni que [15] pudiesse offender a su fama, salvo desearla hablar y descubrirle en presentía el mi ánimo, lo que por scriptura hazer no podía. A la qual carta con voluntad de jamás screvirme, y acordada deliberación de no rescebir otra respuesta, respondió desta manera:

La señora a Lucena

Rescebí tu carta con propósito de jamás screvirte; y que me ames no lo tengo en mucho, por que no eres tú el primero ni solo a quien mi hermosura aya vencido. Muchos me amaron, y aman oy en día otros. Mas assí como su trabajo fue por demás, assí será el tuyo en vazío, y por tanto no quieras lo que hazer no se puede.

Lucena

Yo, viendo que mis importunidades no podieran obrar sino mayor menosprecio, acordé dexarla por algunas días de enojar, buscando remedios assí para poderla afficionar, como para sanar del dolor que Cupido, desarmado su arco, me causó con su flecha. El qual, como de mí trabajasse apartar, ví que era

por demás, según dizía Séneca, Tragedia quarta llamado *Ypolitus,* carmine tercio, que dize: “O deessa engendrada del mar fiero que es Venus, a la qual llaman madre los dos Cupidines o Amores. Este mozo es muy poderoso en llamas y saetas y lozano y esforzado para tirar, y tira muy certero todas las saetas de su arco. La llaga que éste haze es fuerte, ca él tira rezio y no la puede alguno escusar. Y la llaga hecha es incurable por quanto es profunda y angosta, llegando hasta los tuétanos del todo escondidos.”

Este poder de Cupido es contra todos los hombre de qualquier edad y estado, ca a mozos y viejos, a casadas y a vírgines con sus llamas enciende. Assí lo dize allí Séneca: “Estos fieros [16] ardores de los mancebos levanta Cupido: mueve otrosy llamas a los viejos cansados: torna a rrenovar los calores e encendimientos que en los hombres heran amatados, y hyere los corazones de las vírgenes con fuego a ellas no usado.” Lo qual dize porque ellas comienzan de nuevo a amar y no saben qué cosa es aquel ardor que al principio se les levanta, como ante en ellas no ovisse sído.

Y ansí como a los hombres de qualquiera edad hiere Cupido, así de qualquiera dignidad y estado sean los subyuga a hazer aquello que a ellos no conviene y está mal a su dignidad. Ansí lo dize ende Séneca, hablando de Hércules, que era tan valiente y tan grande señor, y Cupido le subyugó a los mandamientos de Yoles, la su presionera. En quanto dize Hércules, hijo de Almeno, por mandado de Yoles, su amiga, obedeciendo en esto a las fuerzas de Cupido, dexó las saetas y arco, desnudó las sus corazas, que eran una entera piel del fiero león, suffriendo que le pussiessen anillos con piedras en los dedos, y le pusiessen en orden como a doncella los sus gruessos y yertos cabellos; y estrechó sus pies con zuecos de muger y con aquella mano con la qual asta estonze moviera el hacha darmas, movió el huso hilando.

Samsón asimismo fue vencido y turbado por amor quando a su muger reveló en qué era la virtud de su fuerza, aunque claro de veer que dende se siguiría el inconveniente que después vino. Porque el amor cegó la lumbre intellectiva de Samsón, no dexándole considerar lo que recrecer podía de dar a su muger poder sobre él, se siguió que le cegaron la lumbre corporal quebrándole los ojos y por esto dixo Salomón: "No des poder a la muger sobre ti, que te cohonderá."

Verás aquel santo varón David, como fue por amor vencido quando se enamoró de Bersabé, que como quier que fue certificado ser enagenada por matrimonio, no cessó de poner en obra el desseo de su voluntad; y allende desto, por la haver libremente a su querer, fue consentidor en la muerte de Urías, su marido. Gran auctoridad es ésta para haver conocimiento de la [17] potencia que este Dios Cupido tiene sobre todos los honbres, que, como David fue en todo el linage humanal escogido por justedad y aun sabiduría por la gracia divinal a él dada, así paresce por lo que dixo en el salmo: "El secreto de la sabiduría me díste a entender." Y así se apoderó en él el amor que, no solamente le hizo negar su buena y casta condición, mas hízole offender a su criador, a quien él siempre tuvo en gran reverencia y traspassó los mandamientos suyos; Uno, que fue homicida, matando o consentiendo en la muerte de Urías; segundo, que cobdició, consistió, y cometió adulterío con la muger de su próximo. Y por esto dixo en el *Eclesiástico*: "De la muger nasce la maldad del varón."

Amón, su hijo de David, se enamoró de Thamar, hermana suya, del qual amor turbado y preso, contra la costumbre de Ysrael y contra ley y razón executó la cobdicia de sus amores. Por esto paresce quán grave fuera de Amón hazer tan feo acto, si libre fuera para haver cognoscimiento verdadera; que quando el amor del fue partido, viéndose culpado de tan terrible peccado, fue encendido de grande yra y abhoresció a Thamar, y queriendo ser della absente, hízola desonestamente

hechar fuera de su cámara; y dize el texto que fué mayor el aborrescimiento que la aborresció que no el amor que la amó; que como quier que del crimen ella fuesse sin culpa, no lo fue su hermosura. Donde su hermano Salomón dize: “No cates a la doncella y no serás vencido de su hermosura.”

¡O, quán vigorosa fuerza amor tiene, que aquel que por su sabiduría y limpieza fue merecedor de edificar el templo sancto, después amor le hizo edificar templo de Moab, ydolo de Moab, y Pamalec, ydolo de Edon. Y aquel que scrivió mil y cinco libros de sciencia y halló tres mil proverbios para enseñamiento del hijo del hombre, amor le hizo ser a ordenanza y administración de las indiscretas mugeres Moabitas y Edonitas. E aquel que por su sabiduría tuvo conoscimiento de todas las plantas y de todo animal de la tierra y del mar no pudo conoscer la [18] vanidad de los ydolos en el femenil engaño. Y finalmente, aquél so cuyo poder eran sometidos grandes príncipes y a quien servían los reynos de sus enemigos, amor le sopuso al poderío de las flacas mugeres, que fue Salomón donde se dixo dél: “Encorvaste tus lomos a mugeres y dísteles poder sobre tu cuerpo, diste mancilla en tu gloria, hiciste aver en saña el poderoso bien.” Haze a este propósito lo que un philósofo llamado Segundo dixo: “La muger es cohondimiento del hombre.” Esto deves entender: que, puesto claro es que por esto enmalescieron a Salomón sus mugeres porque las amava, y, no amado, nos consistiera en su ruego. E por cierto más daño a tí será una muger que ames que mil de que no cures Bernabé cohondimiento fue a David; más, su propiamente queremos hablar, no lo hizo la maldad della, mas el amor que della uvo.

¿Y piensas que las mugeres fueran suficientes para engañar a Aristóteles y a Virgilio? No lo creas; antes el amor los engañó.

De Tereo cuenta Ovidio que siendo casado con Proñe, hija del rey Pandión, y estando en Athenas, reyno de su suegro, fue

encendido en amor de Filomena, cuñada suya; y queriendo tornar en su reyno, donde era Proñe, demandó con grande instancia licencia para que la infanta Filomena fuesse con él a veer su hermana, la qual por Pandión, aunque no de grado, otorgada le fuesse. Al tiempo de la partida, fue tomado a Thereo fuerte juramento en los dioses que a Filomena así como su suegro guardaría. Y partiendo de Athenas entraron en la mar, a dó ovieron buen viage y arribaron en tierra do Tereo con Filomena se apartó de la gente suya a una spantable y inhabitable selva de fieras bestias salvajes donde, ciego y gravemente apremiado del amor, forzó a su cuñada, corrunpiendo su limpia virginidad. E no consistió el amor a Tereo guardad los juramientos que quando los hizo su propósito era de los guardar. Mas lígera cosa le fue ser perjuro, a fin de aver lugar de complir su desseo. Y por esto dixo Séneca: "El que ama mala ves siente pena en jurar."

Léese de Olifernes que, turbado por amor de la profetiza Judic, así olvidó la guarda de sí mismo, teniendo cercada a Jerusalém, que por se confiar en ella perdió la vida por herida de las femineles manos. El [19] amor hizo a éste olvidar que Judic que era enemiga suya y su conpañía peligrosa. Como dize esto Segundo: "La muger es peligro sin medida del onbre, porque encantado del afición no se guarda della."

Un príncipe llamado Tiestes fue vencido por amor que ovo a la muger de Atreo, su hermano, y, postpuesta la lealtad devida al hermano suyo y olvidada la honestidad de su real estado, cometió adulterio con su cuñada. Ciertamente el amor no consiente los convenibles pensamientos ni da lugar a la lealtad, ca diffícil cosa es de guardar lealmente la muger de su amigo si la ama. Como dize el philósofo llamado Aurelio: "Pocas vezes guarda honbre lealtad quando le es encomendada guarda de alguna muger." Y aún de éste mismo se lee que se enamoró de su hija Peloca y que la uvo a su querer.

Archiles, famoso cavallero, apremiado del amor de Policena, negó el ayuda a sus parientes y naturales súbditos, los Mirmidones, estando en compañía de los griegos en la guerra de Troya; y después, ciego del amor, fue al templo de Apolo en la troyana ciudad de sus enemigos, donde fue herido por la mano de París y muerto. Si éste tomara la doctrina de Alexander no fuera assí vencido que, como le fuesse consejado que por estender su generación oviesse mugeres muchas, respondió: "No conviene al que venció los honbres que le vençan las mugeres." Como quiera que Alexandre era muy fuerte y muy sabio, después uvo de ser vencido por amor y por esso quiso excusar la conversación de las mugeres. Por cierto bien podemos decir que Archiles, que venció los honbres en la ciudad de Troya, ca entonces fué vencedor quando fueron muertos el fuerte Ethor y sus hermanos Troilos y Deifebo, los quales fueron muertos por heridas de las manos de Archiles; y después fue vencido y traído a la muerte por amor.

Léese de Egisto, hijo de Tiestes, que amó a Clitemesta, muger de Agamenón, su primo, del qual amor ciego, no solamente cometió adulterio, mas, venido Agamenón victorioso de la guerra de Troya, Egisto con Clitemesta tractaron la muerte a Agamenón; él siendo desnudo para entrar en el lecho, Egisto, que estava ascondido, salió y lo mató. Ciegos fueron éstos en el arrebatado y sin deliberación maleficio, ca no se pudieron guardar del caso venidero. E por este dize [20] Séneca: "Pocas vezes otorga Dios al hombre que ame y que sea sabio."-como si dixiesse: "El amor no dexa saber ni pensar al enamorado lo que se puede seguir de lo que haze." Y si quieres saber lo que a él vino por la muerte, yo te lo diré: Orestes, su hijo, puso a Egisto en la horca y a Clitemesta dio la muerte.

¡O quanta premia puso amor en un mancebo de Babilonia, llamado Píramo, el qual, como amasse a una muger y donzella

llamada Tisbe de consentimiento de ambos Tisbe fue a esperar a Píramo acerca de una sepultura del Rey Nino, cabo una fuente donde un león vino a bever, de cuyo miedo Tisbe desamparó el manto huyendo y metióse en una cueva. El león, que tornava a la silva donde avía salido, vido el manto y tomándolo con la boca y con las uñas, despedazólo. Venido Píramo, como vió el manto, sin haver deliberación temiendo que Tisbe sería muerta por alguna bestia salvaje, matóse a sí mesmo. E Tisbe, venida al señalado lugar, viendo a Píramo muerto, tan grande dolor uvo que con el cuchillo sangriento de la llaga de su marido dio fin a su vida. No podíen estos sostener el dolor que los apremió a se matar, que, como dize Ovidio: "Amor y poder no pueden ser ayuntados en un poder y ser" que quiere decir que el que ama no puede los accidentes dél resistir.

Minos, Rey de Creta, vino a conquerir la tierra del Rey Niso, padre de Cila, y teniéndolo cercado en una cibdad llamada Aliator, Cila fué enamorada de Minos, viéndolo desde el adarve de la ciudad; assí que por ganar dél gracia y averlo a su querer, entró en la cámara de su padre, siendo dormido, y cortóle la cabeza con loca y abominable osadía y levóla al Rey Minos, ¡O qué enormidad y qué loca osadía de una flaca donzella matar un gran Rey de su padre por amor de otro rey estraño. ¿Dónde nasció esta audancia? Que dize un philósopho llamado Nestero: "Las hembras son naturalmente medrosas porque son frías; mas el amor enciende a la enamorada, que a la flaca aga fuerte y a la medrosa osada."

Léese de Medea [21] que por amor que uvo a Jasón, le dio consejo para tomar y robar el thesoro del rey Aetes, su padre, que stava en la ysla de Colcos encantado, que según poética ficción era un carnero que tenia la lana de oro, y partiéndole de Jasón, desamparó el reyno que le pertenescía por huyr de su padre; y temiendo que su padre; y temiendo que su padre yría tras ella para la retornar, quitándola de Jasón, mató a un

hermano suyo que levava, partiéndolo en pedazos, derramándolos por la carrera porque su padre, occupado en coger los miembros de su hijo, diesse lugar a la huyda de Medea. No creo que esto hizo la maldad de Medea mas la turbación del amor. Como dize Séneca en la VII Tragedia, fingiendo que lo dixo Medea: "Todo quanto he hecho, no lo he hecho con yra, no con saña, ni con furor, sino por el amor de Jasón."

Fedra, muger de Teseo, amó a Ypólito, hijo amado de Ypólita, reyna de las amazonas; el qual porque no quiso consentir en el yerro de la madrasta suya, fue por ella accusado ante su padre Theseo, culpándole de su peccado. Y por esto Ypólito inocente fué desterrado, en el qual destierro, yendo en un carro, los caballos que lo levavan, espantados de una bestia marina, derrocaron el carro entre unas peñas ribera de la mar, donde Ypólito murió. Fedra, aunque le accusava sabiendo el desastrado caso, tanto se dolió por el amor que le avía, que se mató.

Entre todas las otras, no olvidaré a la noble Reyna Estacia, muger del rey Ferro, que como por Apolo le fuesse dicho que Ferro moriría si alguna persona no moriese por él, la misma reyna, que lo amava, offresciéose a la muerte por librar della a su marido. Y por esto dize Séneca: "No ay cosa que no suffra el que perfectamente ama." Mas una cosa de creer es desta reyna: todas las cosas sufriera, pues suffrió la postrera y más grave.

Tanbién demostró Dejanira que amava a Hércoles, su marido, que como él se enamoró de Yoles, hijo de Urito, rey de Echalia, teniéndola por manceba o amiga, dexó a Dejanira. La qual, queriendo inclinar a Hércoles a su amor, embióle una camisa teñida de sangre de Centauro, que Hércoles havía herido con saeta enherbolada; la qual el [22] centauro, desseoso de la muerte de Hércoles, le dió, diciendo que si algún tienpo fuesse alongado Hércoles de la amar, que,

vestiéndose aquella camisa, tornaría a su amor. Hércoles como la vestiese, fue herido de la ponzoña del venino en tanto que su carne se apartó de los huesos. El, sintiendo el tormento de aquella pestilencia, lanzóse en un gran huego en aquella silva ínclita, donde murió. Después Dejanira inoscente dello, desque supo la muerte del que tanto amava, no consintió que su vida fuese más larga que la de su marido, que aunque Hércoles ya havía desamparado a Dejanira, no pudo ella tirar de su corazón el amor.
Y por esto dize Séneca: "El corazón no da fin al amor."

E no sólo a los honbres subyuga Cupido, mas ahún a los dioses, costreñéndolos a amar lo que menos es de su dignidad, amando mortales mugeres y mudando sus celestiales figuras por gozar de lo que Cupido mandava. Así lo dize Séneca, Tragedia IV, carmine III: "Cupido manda a los dioses que, dexado el cielo, moren en las tierras con falsas o fingidas figuras."

Phoebo, dios, mudada su deitad, se hizo pastor del rey Admeto de Tesalia, con desseo de la hermosa donzella Alcesta, hija del rey Pelías, muger del mesmo rey Admetho. Suffrió guardar entonces las vacas y, dexada la vihuela que a él pertenecía, llamava los thoros con albogues, que son cañas desiguales. Desto mesmo Ovidio, libro II, *Methamorphoses*, y aun afirma por entonce tanto ser Apolo acuitado del amor que las vacas, yo pastor era, no guardava; donde Mercurio tuvo occasión de hurtárselas.

Esto mesmo hizo Cupido al grande dios Júpiter, mayor de todos los dioses forzándole a mudar su figura. Como dize Séneca: "Quántas vezes tomó figuras de menor estado aquel que rige el cielo y mueve las nieblas, que es Júpiter: una vez él, tornado en ave, movió las alas blancas, teniendo la boz más dulce quel cisne cuando muere." Esto fue quando quiso haver el amor de Leda, muger de Tindaro, de la qual engendró a Pólux, y a Cástor, y a Elena y a Clitemestra, Tornóso entonce

en cisne blanco, catando muy dulcemente donde la pudo engañar, y en figura de cisne conseguir su desseo. A estos dioses y a [23] otros muchos Cupido hería, y tanto los acuitaba que a descender de los cielos y tomar figuras a ellos indignas los costreñía.

A estos dioses compelía amar e no mudar su figura: según que hizo a Plutón quando, por ruego de su madre Venus, lo hirió y forzó a luego robar a Proserpina, virgen hija de la deessa Ceres, libro V, *Methamorphoses*, Y aun lo que más muestra el poder de Cupido es que costreñía a algunos dioses a fieramente amar y a duramente ser desamados, según que fué en Apolo y la ninpha Dane, según cuenta Ovidio, libro I, *Methamorphoses*, Y esto vino porque hirió Cupido a Apolo con saeta que tenía la punta de oro. Y así tiene Cupido en su poder el amor y desamor y dar fieras penas a quién quiere.

Tiene assí mesmo Cupido poder en todas las partes de la tierra ca no ha alguna tierra donde gentes, quanto quier bárbaras moren en la qual no tenga Cupido su señorío sobre todos los ende habitantes. Asi lo dize Séneca: "No tiene este mozo Cupido paz alguna por todo el mundo. Ymbía muy apriessa las saetas por toda parte, derramándolas. Todas las gentes que veen al sol nacer, y todas las regiones que están puestas a Occidente, y si alguna gente está debaxo de Cáncer y si alguna gente está debaxo de Setentrión-qualquier de todas estas regiones conosce los fieros ardores de los mancebos, y de los viejos, y de las vírgenes." Quiere decir, todas las regiones de la tierra sufren los ardores que levanta el dios Cupido.

No sólo en la tierra tiene poder Cupido, mas aún en el cielo y en el mar. Ansí lo dize ende Séneca: "El fuego de Cupido es sacro y muy poderoso en todas aquellas partes por las quales la tierra es ceñida del alto mar, y por donde las estrellas lucientes corren en el celestial mundo. Esto todo tiene por reyno el mozo fiero, cuyas saetas siente en las aguas hondas del mar la

compaña de las nimphas nereydas.” [24]

No sólo es el poder de Cupido en el cielo, tierra y mar, mas aún según los poetas es su poder en el infierno. Ansí paresce por las palabras de Venus a su hijo, Cupido, rogándole que, pues tenía poder en el cielo, tierra y mar, tomasse señorío en el infierno; lo qual hizo heriendo a Plutón, dios del infierno, haziéndole amar y robar a Proserpina. Assí lo dize Ovidio, Libro V, *Methamorphoses*: “Amor, dixo Venus a Cupido, tú vences y subyugas a los celestiales dioses, y a Júpiter, y a los dioses del mar, y al que rige los dioses de la tierra. ¿Por qué no entrar aquí los infiernos? ¿Por qué no ensanchas el reyno de tu madre y tuyo ca no va en ello menos de la tercia parte del mundo?”

Sobre las animalias, finalmente de la tierra tiene poder Cupido, según ende dize Séneca: “Los toros, encencidos con desseo de Cupido hazen entre sí grandes peleas por toda la conpaña;y si los ciervos, que son temerosos, sospecharen que otro les quiere llevar su compañera, harán entre sí guerras, darán bramidos, que son señales del concebido furor en el tienpo de los zelos. India la descolorada teme los tigres vandados. Entonces el puerco montés aguza los dientes para hazer llaga y sálenle spumas por la boca. Los leones africanos sacuden los pescuezos, quando los mueve el amor; tremen entonce las selvas con grande ruydo. Ama la belva de la mar y aman los bueyes grandes del monte.”

Resta agora declarar las cosas que los poetas attribuyen a Cupido, y son: Que es mozo con alas, con arco, y saetas, con hachas ardientes, con corazones atados en la cinta, y con la venda de paño atada sobre los ojos, y con pies de griefo. Lo primero, que es mozo o niño, muchas vezes esto dice Séneca, Tragedia quarta, carmine iii, llamándole *niño lozano* o *niño fiero*. La causa desto es por la significación: los niños son nescios porque según la edad no pueden aun aver conplimiento

de saber, según dize Ysidoro, libro x, *Ethimologías*, cii: El amor ansí es nescio, ca a los honbres en quien asienta haze ser nescios, porque, aunque ellos en sí mismos sean sabios o prudentes, házelos cometer grandes errores, como si del todo nescios fuessen. Assí [25] lo dize Ysidoro, libro viii, *Ethimologías*: "A Cupido pintan niño porque el amor es loco y sin razón."

Lo segundo es que pusieron a Cupido con alas. Esto fué necessario por dos cosas: la primera, por hazer creyble lo que los poetas affirmaban-dizen –que Cupido por todo el mundo hiere con saetas y con ardor a todos los onbres, y todos que los aman son dél encendidos. Empero, no podría esto hazer Cupido si no bolasse muy apriessa, porque en todos los lugares pudiesse esto hazer. Así lo pone Séneca, Tragedia quarta, carmine ii: "Venus, llamada Hericina, enbía a su hijo que ande vagando por el mundo y él, bolando por el cielo, enbía las saetas muy rezias con mano tierna." La segunda razón desto es la significación: Cupido significa el amor el qual haze a los honbres más instables que otra passión; y como las alas son instrumento para súbito passar de un lugar a otro bolando, así el amor haze al enamorado de poca firmeza y de mucho mudamiento. Son los enamorados muy sospechosos; súbito creen y súbito descreen, y estando sienpre colgados de un pensamiento y posseydos de temor. Ansí lo scrive Ovidio, *libro de Los Heroidas*, epístola primera, que es de Penélope a Ulises: "El amor es cosa llena de temor y de sospecha." Otrosí los enamorados súbito aman y desaman, contienden y son luego amigos, tienen quasi en un mesmo tienpo desseos contrarios, lo qual no hazen los otros posseydos de algunas passiones. Y por esto más devieron dar alas a Cupido que a otro Dios. Ansí lo dize Ysidoro, viii libro, *Ethimologías*: "Pentaron los gentiles a Cupido con alas, porque no hay cosa más liviana ni más mudable que son los enamorados."

La tercera propiedad es que pintavan a Cupido con arco y saetas. La razón desto es la significación; Cupido, que es el amor o carnal desseo, haze llagas en el corazón, porque el que ama ya no está sano en sus pensamientos y desseos, como aquello dessee que a la muerte, a la virtud y honestidad trayga. Otrosí, llama llaga al de amor, porque ansí el amor trae tanto [26] acuytamiento que no dexa reposo corporal ni spiritual en el enamorado; mas siempre es lleno de sospechas y temores y cuydado. Esta llaga se haze con saeta. Podía dezir hazerse con otro linage de armas; empero, fue más conveniente dezir que se hazía con saeta, por quanto no se podía hazer, lo primero, esta llaga salvo con arma aguda y que penetre al corazón. Como el amor sea llaga en el corazón a la saeta conviene esto porque penetra. Lo segundo porque aunque otras armas aya agudas, así como spada y lanza, no convenía decir que con éstas hiriese Cupido mas con saeta, lo uno, porque Cúpido hiere bolando por el ayre; empero, para herir con spada o con lanza avíesse de acercar.

Lo iii, por el apressuramiento necessario. Cupido hiere a todos los honbres y mugeres y aun a todas las animalias en todas las tierras, según Séneca dize, Tragedia iiii, carmine iii, y como tantos sean los heridos de cada dia, necesario es gran apresuramiento en herir. Empero, no era tan grande si hiriesse con lanza o con spada, porque avría de llegar a cada uno, hiriendo con saetas podría desde un mesmo lugar tirar a muchos y herirlos; y ansí más apriessa haría, pues ésta era mñas conveniente llaga.

Lo iiii, por quanto quisieron los gentiles decir que la llaga que Cupido hazia tenía pequeña abertura y era muy profunda. Empero, esto no convenía a cada instrumento de herir, ca, agora fuese con lanza, agora con spada, sería ancha la abertura de la llaga, pues sería mas conveniente con saeta, que haría pequeña abertura. La causa de poner la llaga tener la abertura angosta fué porque quisieron significar la condición de la llaga

del amor. Es el amor un llaga o pasión o enfermedad muy mala de curar, según Apolo se quexava, y introdúcelo Ovidio, libro i, *Methamorphoses*, diciendo: "Yo hallé la medicina, y por el mundo me llaman dador de la salud, y la virtud y poder de las yervas es a mí subjecto, ay de mí, quel amor no se puede curar o sanar con algunas yervas, ni aprovechar al señor las artes de medicina que a los otros aprovechan." Y Aristóteles, libro ii, *Ethica*, entre todas las pasiones duras de resistirlas y ser dellas curado, puso a ésta por mayor, diciendo diffícil cosa es de quebrantar o subyugar esta passión de concupiscencia, como sea cosa criada con nosotros desde mozos y durante por todo el tiempo de nuestra vida. Y para significar esta difficultad de curación desta enfermedad devíese decir que era la llaga angosta, porque en las [27] angostas y profundas no se pueden hazer las obras de cirugía, ansí como en las que son anchas. Empero, para hazer llaga honda y angosta no ay arma más conveniente que la saeta; luego, devieron poner que Cupido tenía arco y saetas.

Lo v, porque aunque todas las llagas de Cupido o Amor tengan esto por condición común-que sean profundas y angosta-no son todas de una manera, y por esto es la diversidad de parte del instrumento, la qual diversidad no se puede hallar en lanza o spada, así como en la saeta; donde se devió decir que con saeta hirí Cupido, Esto se prueba por quanto podía traer Cupido saetas de diversas maneras y muchas, y no podía traer porque eran de poco peso, y no era así de las spadas y lanzas. Que fuessen las saetas de diversas maneras paresce por quanto unas tenían las puntas de oro, y otras las tenían de plomo, según lo dixo Ovidio, libro i, *Methamorphoses*. Aun paresce que las saetas podñian ser más certeras o mayores o para más passar; según pone diferencia Ovidio, libro v, *Methamorphoses,* donde, quando Venus escogió la saeta de entre muchas y dize: "Cupido desata la caxa de sus saetas, y por el juicio de la madre entre mil

escogió una, y apartóla: era la más aguda de todas, y más certera y más obedesciente al arco." Esta diversidad en muchedunbre hazerse ya bien en las saetas pequeñas, y no en lanzas ni spadas; luego devió ser cupido armado de saetas y no de lanzas ni spadas. Es de considerar que las saetas de Cupido no eran de todas una manera, mas unas tenían las puntas de oro; otras las tenían de plomo, segund scrive Ovidio, libro i, *Methamorphoses*. En la saeta con que hirió a Apolo tenía la punta de oro, y la con que hirió a Dane tenía la punta de plomo. Esto es porque los poetas dieron y los gentiles a Cupido poder de mover a amar, devieron dar el poder de mover a desamar; que para danbas cosas tuviesse saetas fue la causa, porque ansí el amor como el desamor son llagas y házense con alguna arma. Luego como pusieron saetas para herir el corazón para amar, ansí pusieron saetas para lo herir para lo desamar.

Es el amor llaga, ca es passión que no dexa holgar al enamorado ansí el desamor es passión que acuyta al que ama. Y dambas passiones son en el ánima y, en una mesma [28] parte del ánima, pues, como el ánima se signifique por el corazón, es menester arma que penetre, qual es la saeta. Devió, ansí, para amar como para desamar ser la saeta instrumento, y ansí para dambas cosas dieron a Cupido saetas; que sean de oro las saetas, para amar y las otras de plomo es la causa. Oro es el mejor de los metales y devió ser para significar la mejor cosa; plomo es de poco valor y devió significar cosa peor. Ansí fué el amor; ca es mejor quel desamor, como convenga a conservación de la naturaleza; desamor no haze algo para conservación, mas, por contrario, como estorve aquellas cosas por donde la naturaleza se conserva, ansí se devió significar el amor por el oro y el desamor por el plomo.

Y aun conviene según otras propiedades del color: el oro es de color más acercano al fuego; el plomo es más acercano a negro, y ansí lo negro conviene al color melancólico, del qual

viene tristeza, y enojo, y desamor; oro es más cercano al fuego, del qual viene el encendimiento de amor. Aun podemos en otra manera decir que las saetas que hazen amar sean de oro, por quanto, según los vulgares piensan, el amor mueve los mancebos a alguna claridad de nobleza y de virtud humanal, aunque no divinal. Ca son algunos mancebos torpes, perezosos, no despiertos para actos de pobreza, tristes en sí mesmos, o no alegres, pesados, no curando de sí mesmos, agora sean compuestos, agora incompuestos, callados, no gastadores, o distribuydores segund alguna liberalidad-el amor los haze tomar todas las contrarias condiciones. Y por quanto estas suso puestas condiciones pertenescen al no enamorado devió ser la saeta que hiere para desamar desta condición, y ansí es de plomo, el qual es pesado y negro y de poco valor; pues bien dixieron ser tales las saetas con que hiere para desamar Cupido.

Y guarda Ovidio siempre esta propiedad en las doncellas que no aman: que las pone sín apostura alguna, como hizo de la hermosa Dane, amada de Phebe, ella no amándole, ca la ponía andar por los montes al sol y ayre, lo qual daña la hermosura; otrosí, no tener apostura alguna en el gesto ni cobertura hermosa en la cabeza, mas con un simple [29] toca apretada, los cabellos los quales colgados sin orden dexava bolar; donde dize, libro primo, *Methamorphoses*: "Una sola toca tenía con que apretava los cabellos; y no los cogía, mas dexávalos bueltos y colgados sin orden." Semejante entroduze Ovidio, libro quinto, *Methamorphoses*, hablando de la hermosa nimpha Arethusa, amada del dios del río Alpheo, y ella desamándole, ca la affirma ser sin alguna apostura; y lo que más es aún, no curar de su natural hermosura, donde dize Arethusa ninpha, dixo: "Aunque nunca yo cobdicié tener fama de hermosa, y ahunque yo era fuerte y usava cosas de valiente, tenía nombre de hermosa; el mi gesto, de todos muy loado, no me alegrava, y yo, siendo en esto grossera y aldeana, avía

vergüenza de la corporal hermosura de la qual todas las otras mugeres se alegran; y tuve por maldad querer parescer hermosa a las saetas con que a los hombres hiere Cupido para hazer amar son de oro porque levanta a los hombres a algunas prohezas que ellos no tenían, o de las quales no usarían, si no amassen. Todos los enemorados curan andar alegres, y limpios y apuestos, y conversan con las gentes, y distribuyen y dan algo. Como todo esto requiera el amor, esto hará todo hombre que amare, aunque su natural condición sea malencónica, triste, pensosa y apartada, sin habla, sin compostura, sin conversación y escassa o avarienta, porque no es possible en otra manera amar y mostrarse enamorado. E ansí, como si algún honbre grave y de grande dignidad quisiere amar y por tal se mostrar, no podrá retener su gravedad y dignidad, mas tornarse a muy liviano y alegre. Ansí el que fuere triste, apartado, avariento, incompuesto, si a amar comenzare, todo esto en su contrario trocará.

De esto habla Ovidio, libro segundo, *Methamorphoses*, donde, poniendo como Júpiter comenzó a amar a la virgen Europa, dize que mudó todas las insignias de su dignidad, y comenzó a jugar con las vírgenes en figura muy baxa, que era de toro; y dize: “No [30] convienen bien ni moran en una mesma casa amor y magestad; donde, dexada la gravedad y alteza de estado del real ceptro, aquel padre y regidor de los dioses, cuya mano es armada de los rayor de tres naturalezas y el qual por la su voluntad haze tremer el mundo, se vestió en una figura de toro y, buelto con los otros becerros, bramava y passeávase hermoso por las yervas.”

E ansí paresce la causa de las saetas de oro y de plomo que tenía Cupido, y en esto paresce que es cosa fingida para algo significar lo que affirman de Cupido, ca si el tuviera verdaderamente saetas para herir a los honbres a amar o desamar, no fueran las saetas de oro o de plomo, mas de hierro

y azero, como estos metales convengan para las armas, y no oro ni plomo.

La quarta condición o insignia de Cupido es que tiene hachas ardientes. Esto affirma Rábano, *libro de origine rerum*, y son cosas corrientes entre los poetas que tenga Cupido saetas y hacha ardiente. Ansí lo dize Séneca, Tragedia iiii, carmine iii. Otrosi habla Séneca, Tragedia ix, llamada *Octavia,* carmine ix: “El error de los honbres fingió al amor ser dios volante y fiero e áspero; dióle saetas en las manos y hacha ardiente en los sacros miembros.”

La causa desto es por la significación: ca, assí como a Cupido dieron saetas dando a entender que llagava el corazón, ansí le dieron hacha ardiendo por significar que quema el corazón. Y diremos que, aunque a Cupido dambas cosas den-llagar y quemar con hacha-más propio le conviene quemar con hacha que llagar con saeta: lo uno, porque el amor, segund verdad, ni es llaga de saeta, ni quemamiento de hacha, más por metháphora se dize todo. Empero, más se applica la razón de la metáphora al quemamiento: es el amor un grande cuydado, todos los cuydados son calientes y quemantes, y por esto, por *cuydado*, dicen en latin *cura*, quasi *cor urens*, que significa quemar el corazón, luego el amor será quemante o ardiente. [31]

Aun esto ansí mesmo paresce por quanto más conviene a las aplicationes que haze la Santa Scriptura, donde el Apóstol, *prima corinthiorum*, capítulo viii, el desseo de los carnales ayuntamientos llamó quemamiento, diciendo: “Mas vale casar que quemarse.” Llamó *quemarse* a la pena que es un sufrir los tales desseos, y ansí ellos queman, y no dixo ser llagas de saeta; donde más conviene a Cupido tener hacha ardiente que saeta hiriente. Y, no sólo al amor carnal o corporal attribuyeron el calor y fuego, más aun al spiritual, que desto es apartado; donde a la caridad llamaron huego, y a la orden más alta de los ángeles llamaron *Seraphines,* que quiere decir

ardientes, porque son de caridad más conplidos y la caridad es amor que les haze arder.

La quinta propiedad o insignia de Cupido es que trae en la cinta muchos corazones colgados. La causa desto es para significar que los enamorados no tienen poder en sus corazones, mas posséelos Cupido, y dónde él va, allá los lleva. Esto se haze por ser el desseo e amor passión muy fuerte, y todas las tales pasiones tienen condición de sacar fuera de sí al que posseen, no lo desando señorío de sí mesmo; y por quanto el amor es de estas passiones la mayor, fuerza mucho al honbre desamparándole de sí y haziéndole que no tenga querer, ni no querer, mas solo aquello, quiera o no quiera, a que le mueve el desseo, que es Cupido. Y ansí Cupido possee su corazón y no él.

Y concuerda esto con la habla de los sanctos o sabios. Dize Dionisio: "El amor es en los spíritus o ánimas como es el peso en los cuerpos. "El peso lieva al cuerpo a su lugar según la grandeza del peso; y, por esso, según la differencia de la gravedad o peso en los cuerpos es la diferencia de los lugares, que unos cuerpos se acerquen más al centro, otros menos ansí en los spíritus, el amor los lieva y da lugar, haziéndolos estar donde aman. Ansí dize Ricardo y Hugo de Sancto Victore: "El ánima más verdaderamente es donde ama que donde da seer." Y ansí como el amor digamos seer del corazón, y la cosa amada sea fuera del enamorado, estará mas verdaderamente el [32] corazón del enamorado fuera de él que en él; y por quanto Cupido le mueve, es él que lo ha de tener.

Pusieron muchos corazones colgados de la cinta de Cupido porque a todos los enamorados mueve Cupido y los enamorados son muchos. Como todas las gentes en qualquier parte del mundo moren, sientan los ardores que embía Cupido, segund dize Séneca, Tragedia iiii, carmine iii, luego muchos corazones traerá colgados Cupido.

E aun nuestro Señor tuvo esta manera de hablar, en quanyo dixo por Sant Matheo a los seys capítulos: “Donde es tu tesoro, allí es tu corazón.“ Esto es propio de los avarientos, que atesoran: la avaricia es fuerte passión y por esso saca el corazón de su lugar y pónele donde está la cosa amada, que es el thesoro. Ansí harán todas las fuertes passiones, y tal es el amor, pues porná el corazón fuera del enamorado, cativándolo en poder de Cupido.

No sólo dixieron que tenía Cupido los corazones de los enamorados, mas aún que los traya colgados de la cinta. Esto fue por significar dos cosas, que son pena y peligro. La pena se significa en quanto andan colgados-toda la cosa colgada está con pena. Esto conviene a los enamorados, ca si no han alcanzado su desseo, biven en ansia y affligiente pensamiento. Si alcanzaron, biven en sospecha y temor por no perder lo alcanzado, donde nunca se aparta la pena del enamorado. Lo segundo es peligro; la cosa colgada está poca firme, como se mueva y no sea fixa, y así puede caher. Tales son los enamorados, cuya vida es en muchos pelugros de se perder, segund que ya muchos por amar crudamente y sin tiempo sus días fenecieron.

La sexta, que era Cupido trae delante los ojos una venda de paño. Esto se haze por significar que Cupido no vee. El entendimiento es el ojo, segúnd dize Aristóteles, libro sexto, *Ethicorum*, en el qual es la razón, y por esso los que de razón usan, dezimos que veen; los que no usan de ella, no veen, aunque tengan. Tales son [33] enamorados, que, aunque tengan ojos, dezimos que no veen y que los tienen cerrados. Esto es general en todas las fuertes pasiones, que turvan la razón, y no puede ella juzgar lo que conviene ansí como dize Catón: “La yra impide al corazón que no pueda mirar la verdad.” Empero, más fuerte es la consupiscencia carnal perteneciente a Cupido, ca ésta menos oye y menos odedesce a la razón. Y por esto prueba Aristótiles, libro séptimo,

Ethicorum, que es más torpe la concupiscencia que la yra, pues menos podrá acatar la verdad el que tuviere la concupiscencia que el que tuviere la yra. Esto concuerda con la primera condición que pusieron los sabios y poetas a Cupido: que era niño o mozo, porque los niños no tienen seso, ni saben lo que hazen. Tal es Cupido que a los enamorados mueve sin alguna discreción, mas allá sólo van donde los lleva el ímpetu del desseo.

La séptima condición era que tenía pies de griffo, y en esto paresce Cupido ser cosa fingida para algo significar y no ser cosa verdadera, ca si fuesse cosa verdadera, como tenga figura humana, ternía pies de ombre; empero, dánle pies de grifo, donde paresce no ser cosa verdadera. Ansí hizieron del cavallo Pegaso, al qual llamaron cavallo; empero, diéronle alas, y cuernos, y pies de hierro, y el aliento de fuego y esto fué porque Pegaso no era cavallo verdadero, mas poníase para significar. Agora, ansí es, como no sea Cupido cosa verdadera mas fengida, segund dize Séneca, Tragedia quarta y nona. Es el grifo en parte ave y en parte bestia, y es grande y fuerte, y de grandes presas, y tan firme tiene lo que arrebata que no puede cosa por él tomada huyr de su mano. Donde affirman los auctores que es enemigo de los cavallos; y por hazer presa en el caballo toma algunas vezes al ombre cavalgando junctamente con el cavallo, e los levanta en el ayre. Por esta fuerza de prender y tener, fueron llamados los pies de Cupido de [34] grifo porque el amor tan fuertemente prende y tiene al que una vez posseyere, que no se podrá dél sin grande trabajo apartar.

La causa porque pusieron a Cupido a los enamorados llagasse es por la significación de su naturaleza, que es el amor o desseo de los venéreos actos, el qual desseo llaga y atribula a los enamorados. Donde dixeron con razón que Cupido esto hazía porque no hay otro dios o deessa que signifique desseo, salvo Cupido, y assí a él solo lo attribuyeron, ca pusieron a

Venus deessa y a Volyptas, según dicen los auctores, o Volupia, según Marco Varro y Agustino dizen. Empero, estas dos no significan el desseo, mas sólo Cupido; y porque el desseo es el que afflige, a solo Cupido pusieron llagar los enamorados. Esto affirmaron los poetas, cuyo fué fingir Cupido dios, según que uno dixo: "Soy llagado en lo encubierto, y traygo la saeta dentro del pecho o del corazón." Y porque Cupido haze dolores muchos a los enamorados, los quales se siguen de las llagas, el los llaga, según dixo un poeta:

quántas conchas ha en el mar,
tantos dolores ha en el amor.

E, no sólo los poetas que algo fingen, mas aun las Santas Scripturas que ponen las verdades puras, hablaron del intollerable tormento que da esta pasión, de la qual no sólo los honbres imperfectos, mas aun los santos y perfectos se quexaron, no la podiendo sofrir. Ansí habla el Apóstol de sí mesmo, *Secundo Corinthiorum*, vii capítulo: "Fuéme dado el estimulo de mi carne, que es ángel de Satanás, para que me tormentasse; por lo qual rogué a Dios tres vezes que se apartasse de mí, y fuéme respondido: 'Abástate mi gracia'." E ansí de lo que dize el Apóstol, paresce que esta pasión haze llagas, y puédese decir que tenga saetas, como dixieron los poetas, por quanto dixo que era estímulo; empero, el estímulo es agudo y penetra ansí como la saeta: otrosí dixo que atormentava.

E aun en otro lugar más, se quexa de esta pasión, según que haze a *Romanos*, vii capítulo, donde la llama muerte diciendo: "¡O desventurado de honbre! ¿quién [35] me librará del cuerpo de tal muerte?" Llamó muerte a este bravo desseo que de penas de muerte a los que consentir no le quieren. Donde entre todas las passiones y desseos a los quales es duro resistir, no puso Cristo ser algún deseo al qual con tanta dificultad resistir

puedan, y que tan special gracia haya menester, para le resistir, ca sin special don de Dios no puede alguno bivir castamente apartado de todos los venéreos actos, salvo si fuere naturalmente impotente por causa de frialdad. Ansí lo dixo Cristo por Sant Matheo a los xix capítulos, respondiendo a San Pedro. Avía dicho Christo que no era lícito repudiar la muger. San Pedro, pensando seer duro no poder desechar la muger por causa alguna, dixo: "Si tal es el derecho del marido con su muger, no conviene algún hombre casar." Cristo dixo: "No pueden todos los hombres hazer esta cosa, mas solos aquellos a quien fue otorgado este don." E para más declarar aun añade que en tres maneras los hombres pueden no usar de los carnales deleytes: la una es quando son naturalmente impotentes por frialdad, que quita el desseo, o siquier el poder; a éstos no es difficile, guardarse de aquello que hazer no abastan. La otra manera es quanto a los que fueron castrados por los hombres; la tercera manera es que aquellos que, teniendo natural potentía para la e xecutión de la concupiscentia carnañl y no les siendo quitado algo de los necessarios órganos, por solo desseo de los invisibles bienes se apartan de gozar de estos terrenales deleytes; y concluye Christo que para esta tercera manera ha menester mucha gracia. Donde dize Sant Ennucho, son unos castrados o impotentes, que así nascieron de los vientres de su madres; otros fueron castrados por los honbres; otros son que se castraron por el reyno de los cielos. "El que lo puede tomar, tómelo" quiere dezir: "Esto postrimero es muy duro y por esso no conviene a todos, como San Pedro dezía que no se cassasse algún hombre mas el que lo pudiere tomar, tómelo:" [36] y no ha quien lo pueda tomar salvo aquel a quien fuere dado en don de Dios.

Esta dotrina siguió después el Apóstol, *Primo Corinthiorum*, séptimo capítulo, donde significa la dificultad que es en guardar siempre continencia; y por esso, aunque sea cosa más

alta y más noble guardar virginidad, o siquier continencia, que usar de matrimonio, no quiso al Apóstol induzir a los hombres a esta perfición mayor de guardar virginidad, o castidad, como induze a las otras; y esto es porque es más difficile. Donde dize: "De lo que me escrevistes, bueno es que el hombre nunca llegue carnalmente a alguna muger, respondos que es más seguro que cada varón tenga su muger por escusar fornicación, y cada muger tenga su marido." E por quanto destas palabras, algunos entenderían ser absolutamente mejor el casamiento que la virginidad, dixo que era mejor la virginidad o continencia que el uso matrimonial; empero, esto no se podía hazer sin don de Dios, el qual no tienen todos. Ansí dize lo que dixo: que cada uno tenga su muger, y cada muger su marido: No lo dixo mandándolo, mas otorgándolo a los que lo quisieren hazer; Querría que todos los hombres fuessen como yo," quiere dezir que: "Assí como yo no soy casado ni tengo mujer, assí fuesen todos los honbres bivientes en virginidad o continencia;" empero, cada uno tiene su proprio don que de Dios rescibió uno por una manera, otro por otra. Como que dixiesse no se puede esto hazer sin don special rescibido de Dios, el qual don no tienen todos ca, aunque todos los honbres tengan algunos dones de Dios, los que tuvieren don de castidad podrán esto soffrir y los otros no. E por esto, significando quál es lo mejor, dixo: "Mejor es si todos los hombres permanecieren assí como yo." Como si dixiesse: "No cassen ni tengan muger como ni yo tengo. Empero, si no pudiren guardad continencia, cásense, ca mejor es casarse que quemarse."

Ansí paresce de lo suso dicho, del poder y fuerza del desseo de la consupiscencia carnal, significado por el dios Cupido de los [37] gentiles, y cómo él llaga a los enamorados y aun a los no enamorados, forzándolos a amar.

El notable del texto

Assí que, señoras, avidos estos principios, por no apartarme del orden que llevan los que repiten, noto primeramente del texto en quanto dize que:

Quien bien amando prosigue
Donas, a sí mesmo destruye,

quel hombre enamorado debe mucho culpar a sí mesmo y no a la fuerza de las estrellas, o al predistincto orden de las cosas que han de venir, o a la disposición de los objetos, donde nasce el plazer y deleyte como hazen algunos. ¡O simple y fallace juicio, o effeminada mollicia y ceguedad del entendimiento muy oscura la qual quiere antes el su defecto a otro atribuir que con la razón al sensitivo plazer repugnar, viendo que desde la primera hora la muger asimesmo llaga y destruye! ¿Qué persuaden los oradores, qúe pruevan los philósophos, qué demuestran los theólogos sino la libertad del arbitrio, mediante la qual se estima la virtud, se celebran los consejos, se governan las ciudades, y últimamente con gran cura y diligencia es observando y buscando el uso de la prudencia, mediante la qual en la humana operación se merece o desmerece?”

Estando luego en nuestro poder la electión de la virtud y vicio, no debe hombre a otro que a sí mesmo accusar quando la virtud menosprecia, abrazándose con el vicio, no queriendo governarse por razón, en la qual reyna aquesta prudencia y la aniversal justicia, las quales son fundamento de todas las otras virtudes. De la qual prudencia hablando Aristóteles, en el quinto de la *Ethica* dize: “Es visto seer de hombre prudente poder bien aconsejar acerca de aquellas cosas que le son buenas y provechosas.” Donde, concluyendo un poco más baxo, dize por la qual cosa, “Quien fuere en todas las cosas prudente, se sabrá bien aconsejar.” De la justicia scrive [38] assimesmo en la quinto de la *Ethica*: “Esta, así que justicia,

virtud ciertamente es perfecta, no por sí mas por respecto a otro, por lo qual es más excellente de todas las virtudes, y más admirable que la estrella de día; y quien aquesta tiene possee todas las otras". Donde interviene que daqueste fundamento ha origen todo virtuoso obrar, de las quales nasce assimesmo la honestidad, la qual, segund dize Tulio, en el primero de los *Officios*, es un accomodado obrar, según la disposición de lugar del tiempo y de la persona con la qual el honbre ha de conversar. Así como Aristóteles en el quarto de la *Ethica* dize no toda largición ser liberalidad, mas quando conviene, donde conviene, y a quien conviene.

La qual honestidad considerando los summos pontífices, segund la auctoridad de Tulio en el tercero de los *Officios* está, vyeron el capítulo no deber de consanguidad y affinidad, que dize no debe reprehensible ser juzgado, si, segund la variedad de los tiempos, las constitutiones y leyes por los hombres se muden. Empero, siendo la prudentia una derecha razón de la operación nuestra, como se escribe en el vi. De la *Ethica,* así dispone ser justo e injusto, lícito o no lícito, como vee que es la necesidad del tiempo, donde manifiesta no ser otra cosa aquesta honestidad que una operación de prudencia.

Acompaña después a aquesta virtud la vergüenza. Empero, como Aristóles demuestra en el quarto de la *Ethica*, la vergüenza no es virtud, sino un loable effecto del ánimo mayormente a los mozos conveniente. Los quales por no tener experiencia de las cosas y assí mesmo por su natural complexión son inclinados a caher en error, del qual por la vergüenza se retienen y apartan; por lo qual juzga en aquellos la razón, que en todas las cosas devan así obrar que de justa reprehensión no los inculpen, donde por aquesta occasión digno y loable effecto siempre se halla donde la razón señorea. De la qual honestidad jamás puede ser apartada; va luego tras la imperante razón el seso con [39] la modestia.

Empero, por aquel seso ninguna otra cosa vulgarmente se entiende sino en qualquiera su operación no ser repreensible, la qual cosa es impossible que sea, si el nuestro appetito no está subieto a la lay natural, donde a ninguno pueda dañar, así como escrive Tulio en el tercero de los *Officios*, donde dize que el hombre que obedesce a la natura no puede a otro dañar. Y siendo a aquesta ley obediente, no solmente guardará hombre los preceptos de la razón, los quales exprime el texto en la ley *Iusticia digestis de iusticia et iure*, que dize los preceptros del derecho son honestamente bivir, no dañar a ninguno, dando a cada uno lo que es suyo. Mas aun en cada otra operación guardando el inconveniente, según la sentencia del philósopho en quinto de la *Ethica,* el cual dize, hablando de la ley natural, la qual es principio de la ley escrita: “La ley manda aquellas cosas que son de varón fuerte así como no desamparar la delantera, no reusar las armas; y también aquellas cosas que son de honbre tenplado, assí mesmo aquellas cosas que son de hombre mansueto, así como no injuriar a ninguno, y por lo semejante según otras virtudes y vicios.”

Allá, donde conseguientemente paresce clara evidencia, como por la presencia del seso, el hombre es en todo acto modesto, mansueto, y costumbrado y agradable. Daquestas, así que virtudes singulares se siguen las otras cos, es a saber: la firmeza de aquestos hábitos y la delectación en medio del corazón con la perseverancia en sí, como sea cosa que, según la sentencia del philósopho en el primero de la *Ethica,* el hábito de la virtud presuppone firme delectación y perseverancia, diciendo que no es bueno el que no ha plazer con las buenas obras. Donde, deviendo el hombre por la operación de la virtud aconseguir la felicidad, es necesario que concurra la perseverancia porque, assí como una sola golondrina no prueba ser venida la primavera, assí una sola operación no haze ser al hombre [40] virtuoso ni

bienaventurado; mas quando en la tal operación persevera, dallí después se aconsigue la gloria, así celestial como terrenal.

Son, en fin, aquí recontadas aquellas virtudes que al hombre absolutamente convienen, según el imperio de la razón: agora solamente restan a referirse aquellas que se pertenescen, según que es congregable y civil animal, conociendo así que asímesmo el hombre y su naturaleza por el uso de la razón entiéndese no para sí mesmo solamente ser nascido, según que dize Platón, refferido por Tulio en el primero de los *Officios,* más aun para en provecho de la patria, de los parientes y amigos, y según los estoycos, que unos honbres a otros se ayuden; por lo qual se haze hombre amoroso a su próximo y benívolo; donde Aristótil, en el octavo de *La Ethica*, dize que aquellos hombres que acerca de otros son benívolos merescen ser muy loados, mayormente los que son para con todos muy amigos y familiares, por la qual disposición huye de ser el hombre doblado y queda en la puridad simple, clara, y limpia del su corazón, obrando en lo secreto lo que en lo público; según scrive el Aristótil, en el quarto de la *Ethica*, hablando de la verdad, y Tulio en el tercero de los *Officios,* donde, tratando del anillo de Giges, el qual hazía a quienquiera invisible trayéndolo, dize assí: "Aqueste mesmo anillo si lo trayga consigo el hombre sabido, no piense que tiene más licencia de peccar que si no lo toviesse." Las cosas honestas por cierto de los hombres sabido, no piense que tiene más licencia de peccar que si no lo toviesse." Las cosas honestas por cierto de los hombres buenos y no las ocultas son las que todos loamos. Y aquesto al tal interviene por el grandísimo temor de la infamía y deseoso desseo de la honrra,. El qual es certíssimo señal de virtud, y de hombres esclarecidos desseado como sumo bien. Según la sentencia del Philósopho en el primero de sumo bien. Según la sentencia del Philopho en el primero de la *Ethica,* el qual, hablando de la diversidad de las opiniones cerca de qué consiste la felicidad, dize los honbres elegantes son dignos de

honrra. Los quales hábitos son todos derivados de la puridad y fe, siendo aquella fundamento de la justicia, como escribe Tulio en el primero de *Los Officios;* donde en qualquiera edad, de [41] aquestas virtudes nasce diligencia y pensamientos canos y viejos, mayormente en la mocedad, así como más deseosos de gloria e de honrra, como demuestra Livio en el *Segundo bello púnico*, por la oración de Quinto Fabio Máximo y de Scipión Affricano, quando en el senado romano se consultava si se devía con el exército passar en Áffrica, o se deva en tal operación, como se lee en el primero de la *Ethica,* algún defeto atribuyr a la edad o solamente a las costumbres, donde los mozos y viejos se dizen ser honbres según la edad y según sus obras, pero los pensamientos canos y viejos son dichos por semejanza; y así como los viejos en su corporal movimiento son tardosos, así permitiendo siempre buen fin, no son jamás prestos en proferir su consejo, ni ponen así presto aquello por obra, como dize Tulio en el primero de sus *Officios,* que en todos los negocios, antes que los comiences ha de ser avida preparación diligente.

La qual sentencia aprueva el Philósopho, en el sexto libro de la *Ethica*, diciendo: "Conviene que las cosas bien aconsejadas se obren subitamente, y el consejarlas sea muy tarde."

Produzen últimamente aquestas excellentes virtudes aquella concordia, la qual entre los mortales se halla pocas vezes, es a saber: la belleza corporal, castedad, y constancia de entendimiento. Pero tanto es natural el desseo del ayuntamiento del honbre y linda muger, como se escrive en el primero de la *Política* y en la *Yconómica*, que aunque no sea la belleza del cuerpo la qual singularmente adeleyta los sentidos y el entendimiento-según la sentencia de David que dixo: "Deleitásteme, señor, en tus obras"-no pero se puede abstener el honbre que no transcorra en la ofuscada luxuria. Y allí muy más donde es ayuntada la hermosura se enciende y inflama el libidinoso apetito, por la qual difficultad a tarde se halla

junctamente la hermosura del cuerpo y la integridad del ánimo.

Huyamos luego las llamas de semejante amor, por cuyo humo la tal integridad de ánimo se ennegresce y offusca. Y a los que están encendidos en ellas, yo les ruego no les pese huyr los remedios que para apartarse aquí entiendo escrevir, como a los que [42] tienen calentura, que no querían huyr, les fuese denegado el uso de cosas frías, los quales, si quieren sanar, conviene que con diligencia agan lo que el médico los manda. Pues, ¿quién mayor médico de mí, que he passado por todo, ni quién fué asi enfermo, que si lo fuera, no fuera muerto? Por cierto, toda persona que es enamorada de amor illicito, no solamente es enferma, mas aun agena de seso, loca y desvariada. Que amar a Dios, a su padre y madre, muger e hijos, virtud es y no vicio; salud es, y no enfermedad. ¿Qué piensas que es el amor de que hablamos? Los antiguos dixeron ser aquél un niño de Vulcano y Venus nacido ciego y con alas, y con saetas en las manos, con las quales a los hombres y mugeres heriendo, les infundíe de tal amor un ardor. Amor, como dize Séneca en sus tragedias, no es otra cosa sino una gran fuerza del pensamiento y un blando calor del ánimo que se cría en los mozos por luxuria, y occio, y grande abundancia de bienes. Por donde parece que, si cría solamente en los mozos, que devríen sepultar vivos a los viejos que lo fuessen. Al qual así mesmo yo doy diffinición de aquesta manera:

Es amor una sangría
Y un dulçor dissimulado
que se abre con alegría
y se cierra con cuidado;
es de yel un bocado
que se traga como miel;
es como pelo erizado
que haze estar colgado

el brazo por causa dél.

Aquéste el entendimiento del honbre arrebata y destruye todo juicio, embota el seso, amata el ánimo, quita la fuerza y abrevia la vida. Por cierto, quando a la muger amas, no en ti, quanto en ella vives. ¿Qué cosa es peor que, viviendo, no vivir, y, teniendo sentimiento, no sentir? Sin dubda, el que ama en otro honbre se muda, que ní habla, ni haze aquello que antes solía. Donde Pármeno en el *Terencio* dezía: "O dios, y qué enfermedad es aquésta, que así los hombres por amores se muden que ninguno conosce ser aquellos que antes quienquiera conoscía!" De guisa que llamó al amor enfermedad. Macrobio dezía que la luxuria era madre del amor o hija de alguna espantable enfermedad. Ypocrás dize aquesta enfermedad [43] por la mayor parte reyna en los mozos, pero así a ellos como a los viejos fatiga; y tanto es más peligrosa y aun digna de escarnio quanto la persona enamorada es en edad o en ciencia más noble.

Assí que, quienquiera que al tal amor sirva, sepa que está enfermo y procure sanar. Dezime, ¿quién padesce enfermedad que guarescer no quiera? Por cierto, quanto la dolencia es más grave, más fuerte y peligrosa, tanto mayor ha de ser la diligencia y cuidado de sanar de ella. Luego, quien tiene puesto el ánimo totalmente en su amiga, no amando otra cosa, ni soñando, ni pensando, ni hablando sino della, con dos mil sospiros, ni poder hazer cosa que luego allí no se te venga a la memoria; paréscete que éste tal tiene enfermedad y locura de que deva querer sanar.

Piensa, pues, quánto estás apartado de los mandamientos de Dios que, como devas a Dios de todo tu corazón amar, amas la criatura, y en aquélla pones todo tu amor y delectación, haziéndote ydólatra. Que si quieres dezir la verdad, amas más a tu amiga que a Dios; por donde no puedes negar ser ydólatra; preferiendo así tu amiga a Él, lo qual se conoce quando

menosprecias lo que Dios manda, y estudias complir lo que quiere tu amiga. ¡Ay quán gran mal, y quán peligroso y abhominable es amar de tal suerte la criatura, y que no obedescamos el Críador, el qual no quiso criarnos piedra o hierro, ni de otra nasción que hombres cristianos hazernos, y que podiéssemos saber los divinos sacramentos y el camino para yr al cielo! El qual, asimesmo como por la culpa del primer honbre, y ser preso y azotado, vituperado, crucifigado, muerto y por la su preciosa sangre redemirnos; y que con tanta ingratitud, iniquidad, inhumanidad, y crueldad, a quien tantas cosas por nosotros hizo, por una muger averlo assí de desconocer. Y a las de vezes será la muger tan deshonesta y tan fea que sea pena de verla. Aquesto cierto devríe a todos los cristianos hazer se dexasen [44] de tan ilícitos amores y darse a servir solamente a Dios.

Allendo desto, muy hermosa y graciosa te paresce tu amiga más que todas las cosas del mundo. ¿Y tú crees que sienpre ha de estar así hermosa? ¿No sabes que la muger que oy es hermosa, mañana será fea, y de aquella hermosura no es de algún valor, si no se ayuda con buenas costumbres? La castedad es, como dicen los poetas y aun la Sagrada Scriptura, la que haze hermosa a la muger, y no su figura. Tú no la castidad sino solamente la lindeza es la que amas, la qual es como una flor del campo, que a la mañana está en su perfecto color y a la tarde, o se seca, o lo pierde. Cata que no ay cosa más hermosa que la virtud y la honestidad, la qual, si mirar pudieses, te paresceríe más hermosa que tu amiga y aun que la estrella del día; la qual, quien dexa por su amiga, piensa quánto es loco y digno de escarnio. Allende desto, no eres tú solo en amar aquella muger, ni ella tal que no quiera a otros sin ti. Piensa que eres ya viejo o muy propinquo a la muerte, y no quieras contendeer donde, aunque seas vencedor, quedes vencido.

Juan del Encina (alias Lucena), autor de Repetición de amores.

¿Qué cosa es, yo te ruego, la muger, sino una despojadora de la juventud, muerte de los viejos, consumadora del patrimonio y bienes, destructión de la honrra, vianda del diablo, puerta de la muerte, hinchimiento del infierno?

Son aquéstas el mochuelo
que con los ojos convida
a los tordos que lo tomen;
son el cevo del anzuelo,
que haze costar la vida
a los pesces que lo comen;
son secreta saetera
do nos tira Lucifer
con yerva por nos matar;
son carne puesta en buytera,
que quien la viene a comer
escota bien el yantar.

Piensa, asimesmo, quántos males por la mugeres han venido: cómo Salomón, Holofernes, y Samsón fueron por ellas engañados. No creas ser tan fuerte que dellas no pienses poder ser burlado; pues es verdad que ay en la muger alguna firmeza, sino que agora te ama y mañana te dexa, allegándose a otro, o junctamente contigo querrá bien a otros. ¿Qué piensas que es tal amor así repartido por [45] muchos? Una hambre mayor que queda y desseo, como si de un buen guisado no alcanzasse a nadie más de untarse los dedos. Ninguna muger pudo así amar a alguno que, veniendo otro de nuevo con nuevas lisonjas y dádivas, no mudasse el amor. Bien dixo ausadas Torrelias, hablando de su poca firmeza:

Ya se tocan y destocan,
ya se asoman, y se asconden,
ya se mudan ya se trocan,

ya se dan, ya se revocan,
ya se adoban y cohonden,
ya se asoman, ya se tiran,
ya se encubren, y descubren;
ya lloran, ya sospiran,
ya vos miran, ya nos miran,
ya se muestran, ya se encubren.

Y por esto es comparada la muger a cera blanda que siempre está aparejada a recibir nueva forma. Y porque tiene así vario y mudable su propósito, no speres que ha de complir lo que te prometiere, y por tanto as de venir con la talega abierta al tiempo de la promessa.

La muger es el animal imperfecto, variable, engañoso, y a mil pasiones subjeto, sin fee, sin temor, sin constancia, sin piedad, las quales, si una vegada se desvían del camino, piensan que son libres para discurrir por donde bien les viene; que de alí adelante ni temen amigo ni a marido. Y después desto, ¿qué el es plazer que con ellas se recibe? Quando luego ombre se arrepiente, gran admonición es aquélla; que después del pecado atormenta luego el ánima un estímulo de conocimiento de lo que perpetrado. Harto es luego péssimo el honbre que tantas vezes amonestado no cessa, y punido no se emienda, y corregido no es mejor, ¿Qué es lo que obra aquel acto carnal, sino destructión de la carne? ¡Pluguiesse a Dios que sola la carne destruiesse y no matasse al ánima! ¿Y qué es otra cosa estar yuntos el hombre y la muger que bruñir un vaso de vidrio con otro hasta que se quiebren entrambos? Hay algunos que, aunque no sea por la tal operación, dicen que no estarien sin gozar de verlas y hablarlas. ¿Quál es tan hermosa que no se halle otra más? La hermosura que havemos de buscar en el cielo está, a la qual ninguna se puede comparar, porque aquélla es perfecta. Esta se disminuye y caduca; aquélla firme, esta otra, mudable; o por una calentura que te

lleve desta vida; y quando no hay, queda la [46] vejez. Que aquellas partes de su cuerpo que así lohas, por curso de tiempo se tornarán secas, negras, y hediondas y gargagientas. Y los ojos no darán aquell resplendor: El cuello se curvará y el cuerpo todo se tornará tan seco que paresca un tronco. Piensa, pues, que es mejor menospreciar esto que perderlo u en lo que dizes que te adeleytas en huyr tan suave y tan dulcemente hablar a tu amiga.

Mucho me maravillo que en lo que la muger hable aya dulçor-¿Qué te puede decir tu amiga sino quexarse, como no le das quanto tienes, o llorar por que no dubdes en ello, o amenazar alguna su vecina, o lo que soño, o semejantes otras liviandades en lo qual quien se adeleyta puede ser sino vano? Diráte después lo que ha passado con algún otro su enamorado, qué servicios le hizo qué cena le dio, qué plazeres passaron y quñe hablaron, lo qual te es a ti a par de muerte. ¿No es mejor quando te quisieres adeleytar en hablar, communicar con ombres doctos y de buena vida? Que el amor dellas no es sino un bocado de yel dorado con un poco de miel. La muger es asi mesmo un venino del qual son atormentadas las ánimas de los dañados, porque así como el venino, mata el cuerpo; así se muere el ánimo por la conversación de las mugeres. Deseemos, pues, que así es de apacentar nuestra carne viviendo como bestias luxuriosamente, allegándonos a mugeres y aziéndonos como caballos o mulos, en los quales no ay entendimiento, como dize el Salmista. Séneca, por sola la virtud del ánimo, dize: “Si supiese que los dioses me uviessen de perdonar, y los honbres no lo supiessen, aun no querría peccar.”

Debe el hombre con la razón a la sensualidad resistir, por tal que la razón quede señora. De dolor es por cierto no sólo porque el hombre peca mas aun, porque assí se aparta de la virtud, que, ofendiendo en un pecado, caemos en culpa de todos los otros, ¡O quán ingratos son a Dios aquellos que son

dotados de el don de algunas virtudes y no temen a Dios, de los [47] quales leemos muchos haver perdido el seso por hembras, y aun por sus propias mugeres, y haver venido en servidumbre por ellas. Por la ocasión de las quales, muchos perescieron, fueron muertos y peccaron. Thamar, nuera de Judas, dio causa al incesto de suerte que por engaño fue empreñada de Judas, su suegro. Las hijas de Loth por engaño dormieron con su padre, y por el ardor de la luxuria y desseo de generación, cometieron el incestoso peccado. La primera muger de Samsón, porque quebrantó la fe del matrimonio, dio causa a la muerte de muchos. Dalia, así mesmo, la segunda muger de Sampsón, aunque él era tan fuerte varón, engañó con sus blandicias y le truxo a la muerte. Y por tanto, te guarda de jamás manifestarle tu corazón. Las mugeres engañaron los hijos de Israhel y hizieron prevaricar. La propia pasión de las mugeres es la luxuria como dize el Philósopho, en el vii de las *Ethicas*. Ningún honbre pudo tener tanta familiaridad o afición con muger que pudiesse conoscer los secretos de su corazón o la fe con que le habla: la muger no confía en ninguno por amigo que le sea; antes cree que cada uno la de engañar, y por tanto ella jamás piensa sino engañar, y lo que habla va todo doblado.

Son otrosí las mugeres así como animales que, sin alguna discretión, sirven así al apetito de la luxuria; que aun aquellos son della más apartados, como al tiempo que la tal bestia preñada se halla, luego paresce la olvida. ¿Quién, empero, podrá huyr de la muger, como ella y el vino agan apostatar los sabios, y enloquescan los cuerdos? ¿Y quién podrá huyr los peligros de la muger, como Salomón con immoderado uso y familiaridad dellas vino a fabricar templos de ydolos? Item, no sólo la luxuria es propia pasión de las mugeres, mas aun la yra y continue litigio. Por cierto es mejor habitar en tierra desierta que con muger ayrada. Acaesció a Sócrates un donayre: Él tenia dos mugeres así rizosas y endiabladas, y como no las

pudiese apaciguar, estando ellas un día en una sala riñendo, él, assentado de enojo a la puerta de su casa cáele sobre la cabeza una caldera de lexía yrviendo que la una, no acertando, havíe [48] arrojado a la otra. El buen viejo turbado, mirando hazia el cielo, dixo: “Todo esto es lo que aprendí-¡O bestia no sabía!-yo, que después de los truenos havíe de venir el agua.”

Creed que la maldad de la muger muda su cara y ciega su gesto, como osso quando es yrada, que cosa no guarda. La qual, si señorío tiene, no hay dios que pueda con ella; que no hay cosa más irreverente a la qual quanto más castigares, más te querrá. Aunque a las vezes es mejor castigarlas con riso que con azote, porque su malicia dellas es sobre toda malicia, a las quales doy al diablo, y aun a quien se fía en ellas.

Una cosa, pero, te digo, que tienen muy buena: que no tienen secreto, sino lo que no saben. Ellas vanagloriosas, hufanas, sesitos de tordo, ellas van ellas vienen allá do saben que hay gente más que por huyr el sermón. Van assí mesmo descobiertas hasta la cinta porque, las tetas, dando aldabadas a los pechos, despierten los ardores del corazón. Y antes que salgan de casa, se miran y remiran quatrocientas vezes al espejo para adobar su figura, y veer si les paresce bien o mal lo que trahen: y no conoscen por qué lo representa aquello el espejo-que es que assí devamos tan bien mirar los inconvenientes de nuestra vida y la salud de nuestra ánima. Ellas, quando vienen del sermón, no penséys que, allegando a casa, os digan sino qué bien predicó el fraile; mas preguntadles si vieron a Hulano y a Hulana, y lo que sobre sí levavan-que yos prometo den mejor razón y más cumplida que se la pidiéredes. Y por esto digo yo, que la muger que mucho mira, poca hila. Pues los almuerzos que ellas entre sí hazen, yos asseguro, que con pocos dellos me tornase yo más gordo que la mula del arcipreste, mi vecino. “Ea, comadre, vos tened cargo de lavar las tazas; y vos, Marisanetos, mirad que esté

bien cerrada la puerta, que no entre acá añgún vellaco hasta que estemos bien hartas.”

Dize Juvenal a un su amigo, con quien en la sexta sátira habla: “Tú cuerdo solías seer; no sé qué locura te tomó agora a te casar y tomar señora que te [49] subyugue, y a quien sufras, como aya tantas sogas con que te cuelgues y tan altas ventanas de donde te despeñes.” Por mejor tenía el Juvenal, viendo las malicias y trayciones de las mugeres, colgarse que casarse; porque, siendo casado, podía morir con ponzoña o otra peor muerte que su muger le daría. Porque jamás se contentó muger con su marido, que no contentasse antes con un ojo.

Y sí, después de aver representado algún acto se hallan muchas dellas junctas y solas, quántas bellaquerías; ay! Hazen, vestiéndose hábitos de hombre para representar los juegos y aquello que a los hombres vieron hazer; de donde la una queda enamorada de un gaitero, la otra de un tamborín o de otras personas viles, que les parecieron que avían bien bailado momeado o esgremido, como hizo Hyppia, muger de un senador romano que se fue con un maestro de escrima a estrañas y diversas naciones, desando de ser quien era, y tal marido y tanta honrra y sus hijos, por un hombre tan baxo, de mil cuchilladas señalado, no temiendo caso desastrado ninguno por mar ni por tierra-lo qual siguiendo a su marido es inpossible sufriera.

Porque, perdida la fama, no ay cosa que no osen para mal, y corrumpida una vez la castidad, tarde o nunca sin ella cobran la vergüenza. ¿Qué diré, pues, de Mesalina, la muger de Claudio emperador, que, por saciar su desordenado apetito se hiva cada noche al lugar deshonesto donde las otras mugeres ganavan, y dizíe quando volvía que se tornava cansada aunque no satisfecha? Y las hechizerías que hazen, los antenados lo saben y los vecinos, si son envidiosas. ¿Y qué hombre ay que quiera tanto a su muger, que no la aborresca siete vezes al día? Porque, si algo el marido quiere dar, comprar o vender, ella no

le dexa, y si le dize, que por qué no quiere, responde que porque es su voluntad. Y sy tiene honbre suegra, no espero tener paz en casa, ny aun muy buena guarda de su muger. Y si el peccador del marido buelve a la noche las espaldas de sueño o de cansado, mayormente si vino muy noche a casa, luego le demanda [50] zelos, luego riñe con él, llora, sospira y maldizesse; y el otro crehe que lo haze de amor.

Y es todo desatino y ramo de locura que le toma. Por lo qual no ha muchos días acaeció de hecho en Toledo matar una muger a su marido en la cama, así que por el maledicio ageno. En tanto que os sube la vergüenza en el rostro, conoced que soys nacidas para sofrir, y considerad primeramente la vuestra flaqueza; y parad mientes que la voluntad movible y los desseos del corazón son de retener, echándoles los frenos lohables de vergüenza. Y nos acaesca como a ésta, queriendo con osadía loca las cosas más altas, que vuestra flaqueza dé vianda en el estiércol de la perdurable deshonra, dexaros caher. La muger no estima ninguno sino aquel que vee más proporcionado a su gentileza, y como no se halle hombre al qual no falte alguna parte de perfección, ni ninguna dellas que no piense tenerlas todas, buscan de uno en uno hasta quel natural desfallecimiento dellas en el que menos gracias a se reposa. Y creo que si Diana se renovara como sierpe, y una madre e hija hallaran su hollejo, se apuñearan sobre quién lo vestiera primero-tan grande es el ambición y cobdicia que cada una dellas tiene de querer ser loada. ¿Y qué muger hay en el mundo que, por mucho que la quiera su marido no le dé algún enojo? Y tanto quanto el es mejor para ella, tanto más sigue ella su voluntad y haze lo que quiere.

Son algunas tan demasiadamente deshonestas que, hartas de vino, descubren sus vergüenzas, mojándose unas a otras. Pues, ¿quién podrá decir las bellaquerías y suciedades que hazen en las romerías o veladas en los templos sacros, y divinas vigilias? ¡O quán loco es quien a semejantes lugares consiente

que vayan, como sepa que aun debaxo de llave no está hombre dellas seguro. Y créeme que, si la castidad una vez se ensucia, que no puede ser reparada por continencia que venga. Son assí mesmo algunas que, no ignorando quánta [51]es su pobreza, no menos locura tienen que si sus facultades abastassen para complir sus immoderados apetitos. No piensa ya la muger de basura alvaradas que anda vestida, sino lleva corta pisa o mangas al talle, bordadas con devaneo. Y si la muger tiene amigo, antes gastará por él el dote que mate una gallina de buena gana en la enfermedad de su marido. Da al diablo a la muger que sabe más cuentos y historias que Tito Livio y enseña al marido cómo ha de hablar.

Dime ¿para qué se afeita la muger?-pues el marido a la noche no puede gozar de besarla sin que se engrude la boca y ensuzie la cara con las cosas que se pone para agradar de día a sus amigos-que ni dexan leche de burras y ungüento argentado, ungüento citrino, lanillas, mudas, blanduras, agua de solimán, agua de rasuras, aguas serenadas, aguas de pámpanos, de calabazas, azeite de mata, de uevos, de trigo, de pepitas, de almendras amargas, dormideros, albayalde, solimán, alcanfor, borrax, esclarimento, atíncar, lanzarotes, angelotes, brasil, arina de avas, de altramuces, judiuelos, hava de mar, garvanzos negros, neguilla, alcool y atutia, y color y grana de escarlata para adobar los labios. De suerte que, así embarniradas, yo las llamaría antes templo polido hedificado sobre albañal, o sartén con manteca para freír necios que hermosas ni bien apuestas. ¡O qué locura tan grande de las semejantes que dessean ser hermosas, y trabajan mudar sus figuras, demonstrando que Dios no supo formarlas! ¡O qué ceguedad de juycio cobdiciar lo que no aprovecha y gemir por lo que daña y empece, y trabajar por guardar lo que no es necessario, que, ni por más que agan no quitarán que las enfermedades no amarillezcan la cara, o de la vejez no se enruguesca. Las quienes, todo esto no mirando, por muy lindas

que las aya criado y dado el color de su rostro como una rosa, y la [52] blancura como los lilios, los ojos negros y vergonzosos, los cabellos ruvios y dorados, la boca suave, la nariz derecha, el cuello de marfil, levantado de los hombros, redondos y descargados los pechos, con una doble dureza y levantamiento hermoso, los brazos tendidos, las manos delgadas, los dedos derechos, el cuerpo bien tallado y gracioso, el pie chiquillo, y cosa no les falte, siempre trabajan en quanto pueden añadir por su industria otros más apostamientos a fin de alcanzar de los hombres aquello que ellas querrían. E si veen que en alguna cosa la natura falleció luego unas con otras tienen su consejo, y buscan por sus artes como aquellas menguas se enmienden, hasta lo traher todo al su propósito. Ca, si veen alguna que sea magra, con sopas engrossadas y viandas melosas le engruessan. E si es muy gruessa, con ayunos y con manjares agudos y vinagrados la tornan delgada como junco. Y si es corva, trabajan por hazer que ande yniesta. Y si los hombros tiene altos y sobervios, hásenle que el cuello levante y lo tenga assí siempre con gran pena. E si es coxa, aláganle el un chapín o le acortan el otro. Pues ¿qué diré de las que tienen las manos hinchadas, pocas [pecas] en el rostro, nuves en los ojos y otros semejantes desfallescimientos? A todas estas tales menguas, sin llamar a Ypocrás y al gran médico Avicenna, se saben ellas curar, ca verás los cabellos negros como pez con un solo lavatorio tornados como hebras doro; y si la fruente es pequeña, tirando cabellos la alargan. Las sobrecejas, si son juntas con unas tenazuelas pelándose las apartan y la tornan en una delgadeza qualquieren; los dientes, si menguan, de marfil los añaden, y si los tienen amarillos o negros, jamás cessan de acicalarlos; y si pelos en el rostro, con vidrio los quitan, que navaja no los quitaríe de tal suerte. Y la groseza del cuero de la cara, la ponen en la delgadeza que quieren rayéndola. El rostro amarillo sin color, con sobra de affeytan lo convierten en

máscara. E de estas tales maneras [53] las affeytan que aquellas que tú primero dixieras que eran hijas, te parescen agora que Venus no pudo ser más hermosa. Los cabellos de tal suerte los conponen que unos buelven en derredor, otros hazen que cuelguen, otros dexan que parezcan entre los velos, otros tienden sobre las tocas, en los quales pongan rosas, y flores y sus guirlandas, y coronas de piedras preciosas, otros tan poquillos dexan sueltos como que el viento los mueva.

Pues, si hablamos de las vestiduras, ya todas empurpuradas como reynas se visten, guarnidas con aljófares y piedras preciosas: las unas a guisa de Ytalia, las otras al tale de Francia y las otras con trajes mezclados disfraçando la gala.

Ordenan assí mesmo como deven andar. Y con qual gesto se muevan, como devan mostrarse muy delicadas, afloxando las ropas, diciendo que les quebrantan los pechos; otrosí hazer en guisa que algunas vezes como que por yerro muestren el pie con un poquillo de la pierna blanca; como deven mirar con los ojos un poco al través y como que con una vergüenza medrosa; ¡qué gestos harán!: ¡cómo reyrán! E las cosas que muy bien comprenden, como que por simpleza fingen que no les entienden quando se las dicen, y preguntan muy passo qué es aquello de que hablan. E assí con tales cosas como éstas, aun aquellos que lo sabemos y lo vemos muchas vezes, somos engañados, ca voluntad mala nos vence y quebranta en nos la virtud de fortaleza porque, no parando mientes en las cadenas que nosotros mesmos veemos, nos enredamos o estropeszamos por ello en mil casos peligrosos. ¡Ay de mí, que asaz complía y bien abastava para engañar al hombre aquella ruda y gruessa forma que la muger tuvo al su comienzo qundo fuera formada, aunque no se añadiesse todos los afeites que he dicho! Ca sin dios, ¿fuera Adám engañado, Paris, Pirrho, Hércoles y los que arriba diximos, con otros mill que la experiencia nos enseña? Y [54] el mayor hyerro que veo es que cobdicien los viejos peccar allí donde no pueden, y que deseen cabalgar a mula por

miedo de caber, y que no teman más ayna la cayda de la muger, siendo el animal más mal domado, bravo, y escandaloso que sea.

¿Qué cosa es más ligera quel humo?-La llama;¿qué más de la llama?-El viento;¿y del viento?-La muger;¿y de la muger?-Ninguna otra cosa. Por lo qual el derecho las hizo subjectas al poderío del marido, sin que tuviesen auctoridad de testifficar ni dar fee ni juzgar ni avogar. Es otrosí la muger confusión del hombre, bestia insaciable, solicitud continua y guerra que nunca cessa, quottidiano daño, casa de tempestad, impedimiento de castidad, y peligro del hombre casto. ¡O quién pudiesse escrevir las liviandades y engaños de las mugeres! ¡O quán loco es el hombre que da fe a sus blandicias y por sus engaños se cree! No mires la muger requebrada ni cobdicies la virgen, porque no te escandalizes en su hermosura. No quieras perder a ti y lo tuyo por fornicación de muger. La muger hermosa es causa de la muerte, y de adulterio y forzamiento, así como se lee de Dina, hija de Jacob y de Barsabé, cuya hermosura dio causa a David de adulterio; de sola la vista puede hombre cometer en su corazón adulterio.

La muger hermosa, si es mala muger, haze abominable su hermosura de las mugeres, que se seca assí como feno y se deshaze poco a poco como sombra. Dime ¿qué hermosura tendrá la muger después de muerta? Mucho hedor del qual no te valdrás atapando las narices. ¿Qué será entonces de la lindeza de su gesto, y de sus blandas palabras que comovían los corazones de quien las huya? Qué será del riso y vana alegría? Pereció y tornóse en nada. Assí mesmo aquellos atavíos y affeytes que inducen los hombres a peccar, ¿qué será dello? Nunca hables de mugeres hermosas, yo te ruego, ni jamás sepan [55] tu nombre.

Es assí mesmo la muger hombre imperfecto, como dize Aristóteles, *De animalibus*, y compárasse al hombre como la sensualidad a la razón. Donde, assí como es contra natura que

la sensualidad, que naturalmente obedece a la razón, uviesse a aquélla de señorear, assí es contra natura tener ella poder de mandar. Y que sean las mugeres más imperfecas paresce en quanto más presto aconsiguen su perfección que los hombres, como ellas a los xii y los hombres hasta los catorce no puedan engencrar. Cierto es que la fruta que más presto se madura, menos se guarda; de suerte que por aconseguier más presto su perfeción, es más imperfecta. Y de aquí viene qual consejo dellas presto es mejor quel de los hombres pensoso; y por esta imperfeción se dixo por ellas: Yerva mala presto cresce. ¿Qué pensáys que es la causa que, teniendo tan poca fuerza, las mugeres sostienen sobre la cabeza tan gran peso? Que la tienen llena de viento, assí como calabaza que jamás se hunde con ningún peso.

Pues ¿qué diré de la otra que, por complacer a su amigo, desenterró a su marido y lo puso en la horca? ¡Muger pésima, endimoniada, más cruel que bestia fiera, que aun no solamente esforzado los temamos en vida, pero que aun en muerte nos queseemos dellas! ¿Hay mayor mal que la muger mala? No, por cierto: si es pobre, mala; si rica, peor; que no hay vípera más intollerable ni venino tan incurable. Aun los áspides, que es linaje de sierpes, con alguna encantación blanda se mitigan, y los leones y tigres amansan su feridad. Y la muger, si recibe tantico desabro, se enloquece de ravia, y si la honrráys, no para su supervía hasta posarse en la silla de Aquilón; y si está casada con honbre poderoso, no cessa días y noches con astucias y importunidades atraer a lo que quiere a su [56] marido; y al malo siempre le persuade malos consejos, como hizo Herdías a Herodes; y si tiene el marido pobre, jamás lo dexa vivir en paz; y si biuda, a todos menosprecia, y va siempre inflada de cobdicia que le hagan todos acatamiento. Y por tanto, si alguno tiene mala muger, conozca que trae consigo el pago de sus males, como dezía Phoróneo rey a su hermano Leoncio, quando desta vida passava, que cosa no le

havía faltado para haver bivído bienaventurado, si jamás se casara. Dixo Leoncio, "¿Por qué assí?" Respondió Phoróneo: "Los que son maridos lo saben. Pluguiera a Dios que fueras tú una vez casado y que agora no lo fuesses, porque supieses quanto impiden el contentamiento y bienaventuranza deste mundo."

La buena muger, que tarde se halla, como Phénix, no puede ser amada sin grande amargura, miedo, congoxa y infortunio; la mala sin affligimiento y destrucción del cuerpo y del alma. Cata que ya no es Lucrecia, no Penélope, no Sabina. Valencio emperador de ochenta años murió virgen; el qual como huyesse al tiempo de su muerte recontar los triumphos de sus victorias, dixo que de una sola victoria se gloriava, que era haver domado y subyugado su carne, que era el mayor enemigo que rey quel huviesse vencido. Tulio, repudiada la muger, no quiso tornarse a casar, diciendo que no era possible, teniendo muger, poder bien philosophar. Pacunio llorando dixo a Arrio, vecino suyo: "Amigo, tengo un árbol en mi huerto desdichado, del qual se me han ahorcado tres mugeres que he tenido." "Maravillome," dixo Arrio, "porque por esto te fatigues. ¡O Dios, si supieses quántos males aquel árbol tiene colgados! Dame, yo te ruego, un ramito, por chico que sea, para plantar en mi huerta." Dezía Catón uticense, "Si el mundo sin muger pudiese ser, nuestra conversación serie siempre con Dios." Mario como quisiesse casar una su hija muy hermosa y con gran dote con Metello, respondióle que más querie ser suyo que [57] della; dixo Mario: "¿Cómo? antes será ella tuya"; respondió Metello: "No, quel marido conviene que sea de la muger, porque según los lógicos, tales han de ser los predicadores quales fueren los subjectos."

Es otrosí la muger principio de pecado, arma del diablo[4], expulsión del parayso, vivera de delictos, transgressión de la ley, doctrina de perdición, dessuelo muy sabido, amiga de discordia, confusión del hombre, pena que desechar no se puede, notorio mal, continua tentación, mal de todos deseado, pelea que nunca cessa, daño continuo, casa de tempestad, impedimento solícito, desvío de castidad, puerta de la muerte, sendero herrado, llaga de scorpión, camino para el fuego, universal temptación, mal incomportable, compañía peligrosa, destrucción de la gracia, de salud enemiga, de méritos disminución, de virtud siniestro desagradescimiento de servicios, enfermedad incurable, de ánimas ratonera, de la vida ladrón, muerte suave, herida sin sentimiento, delicada destructión, rosa que hiede, lisonja crecida, pestilencia que manzilla al ánima, diminución de las fuerzas y disformación, y destructión con que Dios se dessirve y el ánima se pierde, y el próximo se offende, por quien cuerpo y ánima reciben aposentamiento en el infierno; porque ella ciega el sentido y aparta el pensamiento de Dios y nos haze inconstante y caher de cabeza, y por quien somos de Dios aborrecidos y a este siglo aficionados y del cielo enagenados.

Assí que, como el amor de que hablamos sea vano, áspero y amargo, y haga estar al hombre siempre enfermo, trabaja en te

---

4 El cardenal Albornoz fundó el colegio de San Clemente de los Españoles de Bolonia gracias a una bula del papa Urbano V del 25 de septiembre de 1369. La cláusula de los estatutos por la que el cardenal prohibía la entrada de mujeres en su colegio dice: "La mujer es cabeza del pecado, arma del diablo, expulsión del paraíso y corrupción de la ley antigua, por lo que toda conversación con ella ha de ser evitada: prohíbo que nadie se atreva a introducir en el colegio mujer alguna, aun cuando fuera honrada". Cfr. Los estatutos de "El Real Colegio San Clemente de los Españoles de Bolonia”.
En la Celestina hallamos:
Por ellas es dicho: arma del diablo, cabeça de pecado, destruyción de parayso. ¿No has rezado en la festiuidad de Sant Juan, do dize: Las mugeres e el vino hazen los hombres renegar; do dize: “Esta es la muger, antigua malicia que a Adán echó de los deleytes de parayso; esta el linaje humano metió en el infierno; a esta menospreció Helías propheta &c.?”

apartar dél, pensando siempre en el defecto de semejantes mugeres, huyendo de razonar con muger y de estar ocioso, allegándote a personas cuya vida aga mejor la tuya. Huye assí mesmo todo plazer y convites; y si alguna cosa te ha dado tu amiga, que tarde contesce, todo lo desecha de ti; y piensa que es alguna espía del diablo que anda por te hechar a perder. [58] Recuérdate siempre de los beneficios que Christo, nuestro Redemptor, te hizo. Piensa que para los que bien hizieren en esta vida y cómo, sabiéndolo, todos se burlan de ti, mayormente si eres viejo. Contempla la poca firmeza dellas y verás la perdición del tiempo, que no hay cosa tan preciosa, y cómo destruyes y gastas lo tuyo. Para mientes quán brevíssima es la vida que bivimos, aunque el tiempo gastemos en muchos plazeres, y cómo en el otro mundo que buscamos no se halla jamás fin. Assí que, si aquestas cosas con diligencia pensares y estos preceptos no olvidares, apartarás muy fácilmente de ti el amor, si alguno te pena; y serás libre y señor de ti mesmo, que es el mayor bien que en este munco puedes tener.

No quiera Dios, señora, que esto por todas lo diga, ca muchas leemos buenas y biven hoy en día otras, las quales con gran reverencia son de nombrar. Deseemos cristianas en las quales muchas vírgines, muchas sanctas, muchas nobles y castas casadas uvo y hay. Mas aun en las gentiles fueron algunas tan buenas que aun hoy vive su fama. Y por tanto, no podiendo comprehender la virtud de tantas nobles mugeres, quise vituperar a las malas, creyendo que dello serían servidas las buenas, como aquel que para conocer un color lo coteja con otro; porque de otra manera, quedando desloada la malicia de las semejantes, no avríe diferencia entre la maldad dellas y la loable virtud de las buenas.

La conclusión del texto [59]

Resta agora finalmente para satisfacer la opinión de vuestras mercedes, sustentar por conclusión aquello por lo qual todas más estimáis a los hombres, que es el esfuerzo por el qual si es él hombre esclarescido, debe ser más loado que otro qualquiera puesto en otro exercicio, aunque sea de sciencia. Contra lo qual arguyo primeramente de aquesta manera; a qualquiera cosa que en si contiene mayor perfección, es razón se le atribuya mayor lohor; la sciencia es de mayor perfección quel arte militar; luego aquella se le debe mayor loor. La primera proposición es manifesta. La segunda claramente se prueba, como sea cosa que los bienes de ánima sean entre los otros bienes mayores y más acabados, donde aconseguiéndose aquéllos por el exercicio de las letras y estudio, hemos de conceder al tal estudio convenirle mayor loor que a qualquiera otra operación.

La segunda razón es: ninguna cosa contenida en mayor parte debaxo el dominio y poder de la fortuna merece mayor gloria que los hábitos dignos totalmente de la fortuna agenos; y como la milicia en mayor parte consista en el servicio y favor de la fortuna, y los hábitos scientíficos sean de la fortuna seguros, síguese que la milicia o las armas no pueden a la sciencia vantaja tener. Y assí mesmo la primera parte del nuestro argumento es claríssima, mayormente por la sentencia del Philósopho, en el libro *De bona fortuna*, donde dize haver menos de entendimiento allá donde ay más de fortuna. La otra parte claramente es escrita de Tulio, en la oración por Gneo Pompeo, de Lucano, de César, de Lucio Flocio, de Quinto Curcio, de Suetonio Tranquillo. Donde, por esta razón, no solamente se concluye no tener el arte militar vantaja a la sciencia, quanto paresce totalmente de todo loor agena.

La tercera razón es: ninguna cosa que repugne a la natura del hombre y a la universal inclinación suya puede ser más dina que aquella por la qual el hombre naturalmente se conduce al fin al qual es hordenado; y como el arte militar [60] repugne a

la natura del hombre y las letras le atraigan a la su última felicidad, que es a la contemplación de las primeras sustancias, síguesse que la milicia o exercicio de armas, no merece mayor fama que la sciencia o letras. La primera proposición es evidentísima. La segunda se prueva siendo la milicia disgregativa de la humana compañía, naturaleza y benivolencia, a la qual el hombre es naturalmente inclinado, como se scrive en el primero de la *Política*, e primero y octavo de la *Ethica*. Donde los estudios son efficiente occasión mediante la divina madre y admirable philosophía, como demuestra Tulio en el quinto de las *Tosculanas*, donde paresce que, sin alguna dubda, las letras a los hechos de armas devan anteceder en fama.

La quarta e última razón: de toda perfección es más digna aquella cosa que de sí produce más noble efecto, y como la sciencia produzga el perfectíssimo estado, es assaber, la bienaventuranza, y las armas sólo el señorío temporal, síguese que las scientias son más dignas quel arte militar. La primera razón por sí mesma es manifiesta. La segunda declara Aristótil, en el décimo de la *Ethica*, y Tulio en el libro *De amicicia*, donde antepone la sapiencia a la amicicia, y aquélla después a todas las otras cosas. Luego, concluyendo, el exercicio del estudio muestra ser más digno quel imperio de las armas y esfuerzo: lo qual affirma Tulio, en el primero de las *Tosculanas*, quando dize que la philosophia no es otra cosa que un verdadero don y una invención de los dioses, y ninguna cosa en este mundo puede ser más suave que la sciencia. Y Aristótil assí mesmo en el primero del *Anima*, y Boecio dicen las ciencias ser del número de los bienes honrosos. Donde Tulio en el primero de los *Officios* dize: "Obedezcan las armas a la doctoral vestidura, y los laureles de que los victoriosos se coronan estén por lo que dixiere la lengua de los prudentes." Por la qual razón paresce muy gran herror preponer los

hombres en amores, o en qualquiera [61] otra manera por armas esforzados, a los hombres scientíficos.

Ni por esto, quanto quiera que yo sea obligado a los letrados, aunque mi padre el prothonotario sea uno de aquéllos; no dexaré confessar la verdad, defendiendo las armas ser superiores a la scientia, la qual conclusión entiendo provar por una sola razón. Después responderé a los contrarios oppuestos, y es aquésta la razón: Qualquiera bien público y universal, y las sciencias y los estudios solamente son bienes particulares; luego la disciplina militar es más digna de loor que qualquiera otra facultad o ciencia privada. La primera proposición declara Aristótil en el primero da la *Ethica*, donde conparando el público bien al privado, dize y affirma aquestas apropiadas palabras: "Cosa amable es por cierto lo que es en provecho de uno solo, pero mui más excellente y divina cosa es lo que aprovecha a la gentes y ciudades." Y Tulio en el primero de *Officiis* dize: "Muy más ligera y segura, y menos grave a los otros y molesta es la vida de los letrados; empero, de más fruto es a los hombres, para que sean esclarecidos y honrrados, darse a la república y hazer cosas famosas." ¡O quán honrrada y esclarecida cosa es bolver con victoria hombre a su tierra y entre los suyos, y traer el exército de los despojos de los enemigos muy ornado y compuesto, y entrar por la ciudad en carro coronado, oyendo la grita y alegrías que todos hazen por la ciudad con las voces de quien los loa, y ganar las voluntates de todos. La segunda parte afirma Tulio en el mesmo libro, quando dize, demonstrando el fin del exercicio béllico, que de necesidad ha de aver guerras, por tal que sin injuria vivamos en paz. La qual dignidad y excellencia de armas se demuestra de hecho por la experiencia, scriviendo Livio en el séptimo *Ab urbe condita,* dize que aquella gran boca de infierno que se aparesció en medio de Roma, la qual, para cerrar, se demandava la cosa mejor que se [62] hallase en toda Roma;

que Curcio, interpretando ser el honbre armado a caballo, se hechó dentro-donde súbitamente se cerró la cueva.

Confirmasse tanbién aquesta razón porque aquella cosa debe ser loada que mayormente por la virtud atrahe los hombres a la razón, no siendo otra cosa la fama que la virtud de los hombres atribuida a las obras passadas. Por la qual cosa no puede ser el exercicio de las armas sin el cognoscimiento común; así como en los estudios, a los quales paresce que tal comunidad más presto sea gran impedimento. Por la qual razón Aristótil en el segundo de la *Política*, cuenta los hombres speculativos entre la parte essencial de la república; donde los cavalleros affirma ser la tercera parte. Y Platón solo su república dividía en dos partes; es a saber: en juicios y en hombres darmas. Por la qual cosa el texto de los juristas, *Instituta de iusticia y iure*, dize, anteponiendo las armas: "La imperial magestad, no solamente guarnida de armas, pero aun de leyes, conviene que sea decorada, por tai que en el tiempo de la guerra y de la paz se pueda bien gobernar. Luego, concluyendo con Aristóteles, en el primero de la *Política,* asi como las armas hazen ser a los hombres injustos, crueles y abominables, así a los virtuosos hazen dignos, gloriosos y más excellentes que a otros.

Agora, para responder a las contrarias razones, solamente es necessario hazer un presupuesto, el qual es: que la política felicidad consista en el acto de la prudencia, así como Aristótil demuestra en el primero de la *Ethica*, quando dize la felicidad ser operación de la boníssima virtud, la qual es la prudencia, siendo aquella moderatrice y razón de todas las cosas agibles, y con quien todas las otras virtudes se ayuntan. La qual sentencia assí mesmo declara Egidio en la primera parte del *Regimiento de los príncipes*, a los xii capítulos, al qual fundamento añade que la milicia, por la qual a los hombres se deva atribuyr la fama, se a de considerar en el su esser perfecto así como la perfeción de las letras, las quales ygualmente han de seer conformes a la [63] voluntad recta; empero que,

quando fuesse la voluntad dañada, digo que ni mediante las armas, ni mediante las letras, se debe dar al hombre algún loor. Y según aqueste fundamento se responde a la primera razón, que no solamente los hábitos scientíficos se deven llamar bienes del animo, mas aun las virtudes morales, como se escribe en el primero de la *Ethica*, quando dize el Philósopho que en tres maneras se reparten los bienes: unos son bienes de fortuna otros del ánimo, y otros del cuerpo. Donde dize principales los del ánimo, y mayores bienes, entre los quales siendo la prudencia la primera, y aquélla divisa en prudencia familiar, política, regitiva y militar así como en diversas species. Empero la militar disciplina se contiene entre los bienes del ánimo, así mesmo como las sciencias: donde, por aqueste respecto, no solamente es a ellas igual, más aun les excede, porque aquéllos son bienes particulares y las milicia bien universal, lo qual se ha ya provado.

Excede assí mesmo la milicia extensiva en dignidad a las speculativas sciencias, porque aquélla de necessidad abraza los bienes del cuerpo y aquellos de la fortuna, y todas las virtudes morales, las quales concurren en enderezar la su operación. Así como enseña Tulio en el primero de los *Officios,* diciendo que querer entrar locamente en sus enemigo no es tanto de hombre, quanto de bestias fieras. Pero que quando el tiempo y la necesidad lo requiere, entonces mano a las armas y morir antes que hazerse honbre subjecto, ni cometer cosa fea. Allende destas cosas, describe otras muchas ser necesarias al virtuoso esfuerzo.

A la segunda razón de la prudencia militar, digo que sólo el fin del acto de la batalla está en el poder de la fortuna; empero que, siendo aquélla cosa particular, pueden acerca de aquello concurrir mil casos y disposiciones singulares, incógnitas del todo al entendimiento humano, por donde sea libre de la fortuna. ¿Quién dubda que, quando en la militar disciplina Marco Marcello no fué superior a Haníbal, y por lo semejante.

Bruto y Cassio [64] contra Octaviano y Antonio, que sólo por la fortuna en el fin bellicoso dexaron de seerlo? ¿César no fue vencido de Pompeio una vez en Hispana, donde pensó ser muerto, si la piedad y clemencia de Pompio no fuera? Muchos exemplos podriamos traer a nuestro propósito, así como de Phirrho, de Darío y de otros muchos. Así que concluyendo, la prudentia militar vence a la fortuna, usando con diligencia de los preparatorios y orden en las batallas en el salir contra los enemigos, de suerte que ninguna cosa puede intervenir contra la voluntad del capitán, o duque de exército. Y assí a Tulio se responde que la fortuna próspera es universal adminículo en las cosas particulares, mas según el su esser no se mesura la sciencia, aunque alguno dixiese alguna vez el tal infortunio procreharse en aquélla, asi como Archiménides, Eschilo, Philemón y Euripes, los quales morieron por el exercicio que hizieron en los estudios y científicas letras.

A la tercera razón se responde, la justa querra no destruyr la humana benivolencia, antes ser instituyda solamente por la vergüenza de la injuria y por defender los impetuosos daños, conservando lo que posseemos en paz, la qual cosa claramente se entiende por la denominación de los caballeros hecha de Platón, el qual los llama *propugnatores belli*. Y assí las armas y arte militar es instituida por solo el amparo, el qual es de derecho natural, según Tulio en el primero de los *Officios;* el qual tanto nos obliga hazer por la patria, que lícitamente rompe el amor filial y benovolencia paternal, en tanto quel uno al otro matando sólo por el fin de salvar la república, justamente es digno de premio. Y así respondemos a Tulio, no menos la prudencia militar ser contenida debaxo de aquella philosophía de la qual habla, que las speculativas ciencias. Y aun dize que las ciubdades fueron causa que se hallasen las leyes, donde dize él mesmo en la oración, *Pro Aulo Cluecio Albino*, hablando de las leyes: “Aquéste es el vínculo de aquesta dignidad que usamos en la república. [65] Aquéste es

el fundamento de la libertad. Aquésta es la fuente de la justicia que, assí como nuestros cuerpos sin alma no pueden usar de sus mienbros y partes, asi sin leyes la cibdad." Y Aristóteles, en el segundo de la *Política,* dize que donde las leyes no prevalecen, que no hay república. Empero ¿cómo serien de algún valor, si no fuesse quien las hiziesse guardar? Donde dicen los legistas: "Poco aprovecha por cierto el derecho en la cibdad si no hay quien lo rija y haga guardar." Y Tulio, en la mesma oración alegada: "Los ministros de las leyes son los caballeros." Assí que, manteniéndose aquello mediante las armas, por aquesto las armas exceden a las speculativas sciencias, en las quales sólo se mira el bien ser dun particular individuo.

A la quarta y última razón se responde así como arriba diximos: que no menos se aconsigue la felicidad política por los actos de la prudencia, que la contemplativa por el hábito de la sapiencia. No menos son los hábitos de la ciencia, como scrive el Philósopho en el fin de la *Ethica*. Y la philosophía, que es don de Dios, no menos comprende la moral que la natural-la qual Sócrates traxo del cielo y la collocó en la tierra, como Tulio lo affirma. Y la dulzor de las letras sólo se considera por el respecto a otras cosas particulares, y no por respecto de las públicas, la qual cosa demuestra Tulio, al fin del primero de los *Officios,* diciendo: "¿Quién es tan cobdicioso en querer mirar y conoscer la naturaleza de todas las cosas, y estuviesse contemplando cosas digníssimas de saber, y se offresciesse contemplando cosas digníssimas de saber, y se offreciesse súbitamente un peligro a la patria, al qual él pudiesse socorrer, que no dexasse todas aquellas cosas aparte aunque pensasse contar las estrellas y medir la grandeza del mundo?"

Donde claramente se muestra haver respondido a la confirmación que arriba diximos, y aquello que escrive Tulio: "Cedant arma toge, concedant laurea lingue."

¡Y qué poco aprovechan [66] las armas en el campo si no queda el consejo y prudencia! En la cibdad no haze al propósito, porque allí quiere mostrar ser falsa la opinión de aquellos que dezían las cosas bellicosas deverse preferir a las civiles, y aquí entendemos solamente de los hábitos scientíficos de la sciencia, de la qual el juizio y señorío es apartado de la disciplina civil, como se lee al principio, en el quinto de la *Ethica*. Assí hemos concluydo que los hombres de gran esfuerzo, o en armas esclarecidos, son dignos de mayor loor que otros puestos en qualquiera otro exercicio, aunque sea de sciencia, que es más digno después de aquel que consiste en esfuerzo y fortaleza.

Fin

¿Quién dubda, muy noble señora, que siendo vuestra merced tan magnífica y más acabada que yo la he podido lohar, que dexara hazerme mercedes, favoresciendo a mi y a mi obra por galardón de mi fatiga? Por cierto, aunque yo le quede siempre en deuda por me haver puesto en hazer por su servicio lo que qualquiera otro mejor hazer pudiera, no devo, pero, quedar del todo quexoso, ni menos desfavorecido; porque puesto que mi lengua no haya alcanzado quanto suben sus lohores, debe rescebir la voluntad con que lo hize, que fué para no la enojar y por tanto le supplico la favoresca.

Peroración hecha por el muy discreto y grande orador, el bachiller Villoslada, en lohor y gloria del que la presente obra dictó [67]

Pues que la condición humana en la hispana gente, incitada de immensa invidia para buscar un falso color con que encubra sus floxedades-que mejor se llaman cobardías-de su ingenio,

en el escrivir sus cosas, aunque muy dignas de memoria por muchos años, con común ceguedad ha cubierto las vanderas y casa de la fama, para que nadie incite ni atrahiga, a de sí dexar reliquias, con que sus cenisas hagan immortales. No ajeno de razón se puede decir que aquellos que fasta aquí se han enbazado de entrar un tan gran laberinto como es escrivir, pues en hazer cosas no dignas de olvido han parecido algo más que mortales. Que tiene justa la escusación, sin ningún peligro de su fama por la que alcanza, el que, postpuesto el temor humano, no contento de la seguridad y ocio malo que en ajenos pensamientos vee, teniendo en poco las vanas reprehensiones del pueblo para comenzar, y en mucho para se limar, desvelado con cuerpo mortal y ánima perpetua trabajase hazer sin fin sus operaciones. Segund que dezía Isócrates a Mucocle: "Rey, pues que en suerte te cupo cuerpo y ánima immortal, trabaja que la memoria del ánima desees perenne." La sentencia que por grave moralidad nos dexó Salustio, diciendo: "Pues que la vida que tenemos es fallible, nuestra memoria hagamos sin falta mucho digno de loor y de remuneración cerca de quienquiera prudente se pesa."

Y si en el buen exercicio hay alguna virtud, según que claro paresce después de aquel que es para dote y vestimento del ánima, que con sano saber y santa operación se haze juzgado. Está según que Crespo Salustio dize, que, aunque sea acto virtuoso arar, navegar, hedificar, que hazer doctrinas y dechados, con que los que sucedieron se inciten a mayor enpuesto de virtuosos fines y sótiles invenciones de sus juyzios con que limen las escabrosidades y escorias que la humanidad les dio, más victoriosos los ha de conscribir el paño de la fama. La doctrina que no os faltando, culmen de trobadores, muestra de historicos, muy [68] prudente y sotil inventor, señor Lucena, acordastes proseguir aquel juego que mejor se llama imitación o desenvoltura de crianza, y de

milicia figurado por el axedrez, el que ser escuela de crianza claro paresce; el señor mandar y los vasallos, aunque grandes, obedecer el señor con grand severidad, y los servidores con mucha desenvoltura, moral acto es. ¿Pues qué otra cosa se enseña en aquella sotil invención que sea plática de gobernación y desenvoltura de la milicia? Es a ti notorio; que decirlo a mí haziendo prolixo dello, ningund fruto se alcanza. En lo que, digno de muchas coronas ansí por ser sotil inventor, como por la crecida y muy útil obra que de la materia paresce, con lo que a los de vuestra hedad que nos admiremos y incitemos a jamás dormir y muy desvelados seguir vuestras pisadas, y a los que os sucsedieren, que os celebren por divino, havéys obligado.

Y de esto no contento, porque el ánima virtuosa jamás reposa con vicioso holgar, mas recrea y deléytase en el trabajo, no perdiendo el buen ocio, actos prudentes en loores de las nobles dueñas y corregtión de las que mal biven, en que por su operación demuestra no uvo falta de sí, dictó vuestra mucha prudencia. En lo que, aunque no me falta conocimiento que vuestro fin muy bueno ha de passar por manos y sentencia de muchos prudentes y doctos, y indoctos y mordaces, los que, cegado au gruesso entendimiento con aborrescimiento y mal desseo, como le niegan para sí mesmo desconoscer. Segund que dezía Boecio: “No es hora de nuevo el saber con muchos peligros de sí ser hallado y tenido en poco.” No trabajaré consolaros, porque tengo conoscido que traerás vuestras copias a la fortaleza de la razón para reyr y escarnecer a los que aprovechará poco su mal desser. Segund que dezía Persio, proveyendo assí mesmo: “No ha de turbar al prudente quel pueblo turbado con falsa balanza haga injustos pesos.”

Y aun porque de muy cierto he sabido que sana affición y mucho desseo de servir a [69] una señora os ha dado mucha

parte deste cuidado, cuyo merecimiento basta para mayor pena tener por gloria. ¿Qué sufrió Meleago por A[ta]lanta? ¿Qué por Yole, hija de Eurito; qué por Omphale, Hércules? ¿Qué Leánder por Ero? ¿Qué Paris por Helena? ¿Qué Peritóo por Proserpina? ¿Qué Aconcio por Cidipe? ¿Qué otros?-que sin cuenta podría traerlos, que por ser peregrinos dexo. A la que porque, segund de vuestra mucha congoxa conosco, con ingratitud y grave desconoscimiento, haze a sí mesma sorda a vuestros servicios-aunque no sea de mi hábito, porque podrán por mi decir: "No haze para vos cierto el abad andar trobando; parescéys mejor rezando"-por os servir, y porque este amor es para buen fin y en que Dios no se desirva; de vuestra licencia, de brece troba, según la gruessa invención de mi pobre juyzio hablaré.

A quien siempre, por serviros[5]
nunca bive sin dolor,
no le negéys el favor.

Bive siempre padeciendo
de no veros, con temor;
está en pena aunque biviendo,
pues os llama ya muriendo;
no le negéys el favor.

Jamás cessan sus sospiros

[5] Éste es el poema, que según el historiador ajedrecístico, José Antonio Garzón Roger no escribió el bachiller Villoslada, sino el mismo Lucena. Juntando la primera letra de cada verso se lee "A Villoslada". Cfr. **CALVO, Ricardo** (1997). Lucena. La evasión en ajedrez del converso Calisto. Perea Ediciones. Pedro Muñoz (Ciudad Real). Pág. 20

que le causa vuestro amor;
por quereros y seguiros
nunca cessa de pediros;
no le negéys el favor.

La menor de sus pasiones
le pone tanto pavor,

que le causa mil prisiones;
y pues ay diez mil razones,
no le negéys el favor.

La tristeza de sus males
no sabe pena mayor;
que sus angustias finales
os supplican ya mortales;
no le negéys el favor.

Otro bien si a vos no tiene,
soys su luz y su claror;
pues quien tanta se sostiene
y es contento, aunque más pene;
no le negéys el favor.

Solo fué causa escribir
publicar vuestro loor;
pues que no basta sofrir;
Assin vos poder vivir
no le negéys el favor.

La virtud y la nobleza
nunca muestra desamor,

pues porque mostráys crueza [70]
a tan crescida proheza;
no le negéys el favor.

A la fe de bien serviros,
que jamás suffrió herror,
ya no basta consetiros
mas supplicar y deziros;
no le negéys el favor.

Después que por fuerte ser
y no oystes el su amor
distes causa a padescer;
y, no queriendo valer,
le neguastes el favor.

Ansí que pues hizo veros
fuesse vuestro servidor;
[97]
pues es siervo por quereros,
déle vida conosceros;

no le negéys el favor.

3.-Bibliografía

ARRIZABALAGA, Jon (2002). Francisco López de Villalobos (c. 1473-c. 1549), médico cortesano. En: Dynamis. Acta Hisp. Med. Sci. Hist. Illus., 22, págs. 29-58.

CALVO, RICARDO (1997). Lucena. La evasión en ajedrez del converso Calisto.

COSSIÓ, J. Mª de (1953). Luis Ramírez de Lucena. *Repetición de amores y arte de axedrez,* Madrid, Joyas Bibliográficas.

GALLARDO, Bartolomé José (1888). Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos, formada con los apuntamientos de B.J Gallardo, coordinados y aumentados por M.R. Zarco del Valle J. Sancho Rayón, Madrid: Imprenta y fundición de Manuel Tello, -4v.

GÓMEZ GÓMEZ, Jesús (En Prensa). Edición crítica de Luis de Lucena, Repetición de amores, Salamanca.

GOMEZ RAMIREZ, María Luisa (2003). Lucena, Repetición de amores e arte de axedrez: con CL juegos de partido. Iocus cupidinis en salamanca, hacia 1497. Tesis doctoral. Boston College. The Graduate School of Arts and Sciences Department of Romance languages and Literatures.

GÓMEZ REDONDO, Fernando (En Prensa). Edición de Luis de Lucena, *Repetición de amores*, Alcalá de Henares, Universidad (En prensa).

GÓMEZ-IVANOV, María Luisa (2005). Algunas noticias sobre Lucena, hijo de Juan Ramírez de Lucena y autor de Repetición de amores e arte de axedrez: con CL juegos de partido (Salamanca, h. 1497). En: eHumanista: Volume 5, págs. 96-112

HERRERA CASADO, Antonio. (1975). La capilla de Luis de Lucena, en Guadalajara. En: Wad-al-Hayara, 1975-2, Págs. 5-25.

HERRERA CASADO, Antonio. (1991). La Capilla de Luis de Lucena: una guía para conocerla y visitarla.

LUCENA (1497?). Tractado sobre la muerte de don Diego de Azevedo, compuesto por Lucena.

LUCENA (1497), Repetición de amores, y Arte de ajedrez. Salamanca.

LUCENA (1497). Repetición de amores e arte de axedrez: con CL juegos de partido. Salamanca. (José María de Cossío). Madrid, 1953 (Joyas Bibliográficas).

LUCENA, LUIS DE (1523). De tuenda presertim a Peste integra valitudine deqz. huius morbi remedis nec iutilis neqz. contennendus libellus, Tolosa.

LUCENA, LUIS DE (1546). Inscriptiones aliquot collectae a Ludovico Lucena. Manuscrito de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia. Madrid.

MATULKA, Barbara (1931). An anti-feminist treatise of fifteenth century Spain: Lucena's repetitión de amores. Comparative Literature Series. Institute of French Studies. New York. (págs. 1-24).

MORROS, Bienvenido (2003). Piccolomini y la *Repetición de amores.* En: Revista de Filologia Española, Volume LXXXIII, Number 3º-4º, Págs. 299-309.

MORROS, Bienvenido (2004). Una nueva fuente de Luis de Lucena. En: Bulletin of Spanish Studies, Volume LXXXI, Number 1. Págs. 1-14.

ORNSTEIN, Jacob (1953). Luis de Lucena, *Repetición de amores,* Chapel Hill, University of North Carolina Press.

MURRAY, Harold James Ruthven (1913). A history of chess.

PASTORE, Stefanía (2007). Mujeres, lecturas y alumbradismo radical: Petronila de Lucena y Juan del Castillo. En: Historia Social, núm. 57, págs. 51-73.

Juan del Encina (alias Lucena), autor de Repetición de amores.

PÉREZ DE ARRIAGA, JOAQUIN (1997). El incunable de Lucena. Primer arte de ajedrez moderno.

Juan del Encina (alias Lucena), autor de Repetición de amores.

Juan del Encina (alias Lucena), autor de Repetición de amores.

